



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Carrera

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Tesina de Grado

*Desarrollo de la Teoría Geopolítica en la Argentina durante el  
siglo XX*

**Alumno:** Esteban Agustín Covelli

**Legajo:** C-2325/6

**Directora:** Dra. Carla Morasso

**ROSARIO, MAYO 2016**

## **RESUMEN:**

La Geopolítica, considerada una subdisciplina derivada de las Relaciones Internacionales, puede ser una importante herramienta para la planificación de política exterior, como también para la creación de un proyecto nacional de desarrollo. Una visión geopolítica, oportunamente aplicada, tiende a estar alineada con los intereses de la nación que la realice y aggiornada a la realidad internacional del momento.

En el presente trabajo se pretende estudiar los aportes realizados por los principales teóricos de la Geopolítica en Argentina en el siglo XX. Para ello se exponen los principales conceptos trabajados por los autores argentinos, se identifican las corrientes teóricas en las cuales se inscribieron los trabajos argentinos, se describen los contextos internacionales a los cuales intentaron dar respuesta y se indaga sobre las propuestas geopolíticas para la inserción internacional nacional.

De este modo, a través de una amplia revisión bibliográfica, se observa cómo el desarrollo de la teoría geopolítica argentina estuvo fuertemente condicionado por el contexto internacional y regional de cada período y por los lineamientos generales de las teorías originadas en los países centrales, aunque mostrando innovación con respecto a llevar un pensamiento geopolítico más cooperativo que confrontativo.

## **PALABRAS CLAVE: TEORÍA – GEOPOLÍTICA- ARGENTINA**

### **ABSTRACT**

The Geopolitics, considered a sub discipline came from the International Relations, can be an important toll for the planning of foreign policies, as well as for the creation of a national development project. A geopolitical vision, opportunely applied, tends to be aligned with the interests of the nation that made it and adapted to the international reality of the moment.

The present paper pretends to study the contributions made by the main theoreticians of Geopolitics in Argentina during the XX century. For that the main concepts worked by argentine authors are presented, the theories where the argentine papers were framed are identified, the international contexts which they tried to respond are described and the geopolitical approaches for the national international integration are inquired.

In this way, through a wide bibliographical review, is observed how the development of the argentine geopolitical development was strongly conditioned by the international and regional context of each period and for the general guidelines of the theories originated in the central countries, although, showing innovation regarding on carrying a geopolitical thought more cooperative than confrontative.

## **KEY WORDS: THEORY- GEOPOLITICS- ARGENTINA**

# Índice

<b>ÍNDICE .....</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO I: EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA GEOPOLÍTICA EN EL MUNDO .....</b>	<b>11</b>
<b>1. Principales Escuelas y doctrinas .....</b>	<b>13</b>
1.1 Escuelas Alemana y Francesa.....	13
1.1.1 Escuela Alemana y la doctrina del determinismo geográfico .....	13
1.1.2 La Escuela Francesa y la doctrina del posibilismo.....	16
1.2 Doctrinas del poder naval, poder terrestre y poder aéreo.....	17
1.2.1 Doctrina del Poder Naval.....	17
1.2.2 El Pivot Geográfico y el “poder terrestre” .....	18
1.2.3 La teoría de la Circunnavegación.....	20
1.2.4 Doctrina del Poder Aéreo.....	21
1.3 Escuela crítica.....	22
<b>2. La Geopolítica en la Posguerra Fría .....</b>	<b>24</b>
2.1 Las nuevas características de la geopolítica.....	25
2.2 Nuevas miradas desde perspectivas externas a la geopolítica.....	28
<b>CAPÍTULO II: EVOLUCIÓN DE LA TEORÍA GEOPOLÍTICA EN ARGENTINA .....</b>	<b>33</b>
<b>1. La problemática de la Geopolítica del Conocimiento.....</b>	<b>33</b>
<b>2. Los Aportes Teóricos Nacionales .....</b>	<b>35</b>
2.1 Primera etapa: Modelo Agroexportador .....	36
2.2 Segunda Etapa: Competencia Geopolítica.....	40
2.2.1 La Doctrina de la Tercera Posición de Perón.....	41
2.2.2 Rojas y la cuestión fluvial.....	44
2.2.3 Guglielmelli y la Argentina peninsular.....	47
2.3 Tercera Etapa: Democracia Argentina.....	50
2.3.1 La conciencia geopolítica e intereses marítimos de Fraga .....	52
2.3.2 Factores para el análisis geopolítico del Coronel Marini .....	56
2.3.3 Díaz Loza: Proyecto de Integración Nacional.....	58
2.3.4 Quellet: la Geopolítica Tridimensional .....	61
2.3.5 Boscovich: la Geopolítica de la Integración .....	63

<b>4. CONCLUSIÓN.....</b>	<b>69</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>74</b>
Sitios Digitales: .....	81
Videos: .....	82
<b>ANEXOS .....</b>	<b>83</b>
Anexo 1: Los pilares naturales del poder .....	83
Anexo 2: Esquema de la circunnavegación de Spykman .....	84
Anexo 3: Hemisferios Continental y Oceánico según Beythiem .....	85
Anexo 4: Sectorización de la Argentina según el Almirante Storni .....	86
Anexo 5: Esquemas de Intereses Marítimos, soluciones y medios .....	87
Anexo 6: Diferenciación entre Geopolítica y Geografía Política de Atencio .....	88
Anexo 7: Ilustración de la Dinámica de Factores Geopolíticos de Marini.....	89
Anexo 8: Ejes Geoestratégicos para el Modelo Hidroeconómico de Boscovich .....	90
Anexo 9: Propuestas teóricas argentinas.....	91

## Introducción

La disciplina de las Relaciones Internacionales, como toda ciencia social, dispone un considerable número de aproximaciones teóricas que buscan explicar su objeto de estudio. La Geopolítica puede ser considerada como una de estas aproximaciones teóricas que brinda las herramientas necesarias, tanto para explicar los comportamientos de los actores del sistema internacional, como también las herramientas que pueden utilizar los decisores para plantear sus políticas y acciones en el escenario internacional.

Basada en diferentes disciplinas, como la Geografía Política, se propone proporcionar las armas para la acción política. En palabras de Atencio, la Geopolítica se define como:

“La ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político (...) Guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado y orienta al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica; al facilitar la previsión del futuro mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica les permite deducir la forma concordante con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos y, en consecuencia, las medidas de conducción política o estratégica convenientes” (Atencio, 1985:41)

La geopolítica ha tenido una historia con muchos altibajos. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la academia la condenó al desuso por haberle brindando las justificaciones teóricas al nazismo para llevar a cabo sus expansiones. Pasaría más de una década para que volviera a utilizarse, esta vez en el contexto de la Guerra Fría y de la mano de Kissinger. Pero finalizado el orden bipolar, entrando en la última década del siglo XX, volvería a caer en desuso, ya que se entendía que sólo explicaban el enfrentamiento bipolar (Mead, 2004).

Tanto estas caídas en desuso como regresos victoriosos pueden vincularse a un hecho que se da en la agenda internacional: la aparición de problemáticas estratégicas y de seguridad. Esto se puede ver entrado el siglo XXI, cuándo se volvió a trabajar en la materia debido a la securitización de la agenda internacional llevada a cabo por la lucha contra el terrorismo que encabezó la potencia hegemónica, Estados Unidos, en contra del terrorismo desde el 2001.

Aquí se plantea una primera cuestión para la geopolítica: la equiparación de la disciplina con una agenda conflictiva, ya sea por enfrentamientos bélicos entre estados o

por problemas de seguridad global. En este sentido, suele existir una confusión entre lo que es la Geopolítica y la Geoestrategia. Pudiéndose tomar a la geopolítica como raíz, existen varias subdivisiones de ésta para poder explicar las diferentes dimensiones de la vida del hombre en su comunión con el territorio que ocupa. Es decir, no sólo existe la subdisciplina de la Geoestrategia, sino también la Geoeconomía.

La Geoestrategia se especializa en el estudio de la influencia de los factores geográficos con la finalidad de brindarle a los militares la información necesaria para diseñar sus estrategias de manera más eficiente. La Geoeconomía, por su parte, analiza la estructura geográfica de una región para poder explotar y defender de la mejor manera los intereses económicos. Esta primera diferenciación es, en realidad, muy vaga y hace preciso una apreciación más detallada.

Según Celerier (1979:51), la Geoestrategia forma junto a la Geopolítica un “homogéneo díptico que ofrece al político y al militar igual método de aproximación a los problemas necesariamente conexos en el mundo actual”. Fraga (1985) realizó un paralelo entre la política y la estrategia para poder clarificar sus diferencias. Si bien ambas refieren al arte y traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado, la política va a tener como fin particular trazar los objetivos supremos nacionales, tanto constitucionales como de proyección exterior. En cambio, la estrategia es la encargada de diseñar los medios con los cuales se llegan a dichos objetivos.

Por otra parte, en la geopolítica también se replica el debate epistemológico/metodológico que atraviesa a las ciencias sociales en relación a la preeminencia de pensamientos teóricos eurocentristas originados en los países del centro<sup>1</sup>. La mayoría de los trabajos teóricos fueron y siguen estando basados en posiciones de las grandes potencias en torno a la región conocida como Euroasia<sup>2</sup>, dejando de lado

---

<sup>1</sup> Wallerstein (1996) explica que las Ciencias Sociales se originaron básicamente en Europa como respuesta a problemas europeos en un momento en que ésta región dominaba la totalidad del sistema-mundo. Su expansión trajo cinco acusaciones: su historiografía, consistente en la explicación del dominio europeo sobre el resto del mundo a partir de ciertos logros históricos; la pretensión de universalidad del conocimiento creado; la pretensión de ser la “única” civilización; el orientalismo, o declaración estilizada y abstracta de las características no-occidentales; y la identidad del progreso con el modelo europeo.

<sup>2</sup> A partir de la descripción de Mackinder (2011) en este trabajo se entiende a Eurasia como la masa continental conformada tanto por Europa y Asia, abarcando también el norte africano. Sus límites están trazados a partir de bastas zonas intransitables, o de difícil paso, como los océanos Pacífico, Atlántico e Índico y el desierto del Sahara.

el resto del mundo. Si bien brindan ciertas herramientas para poder trabajar otras regiones, los países del “círculo exterior” no entran, o lo hacen muy marginalmente, en las teóricas geopolíticas tradicionales.

Aquí se presentan una dificultad: la insuficiencia de un desarrollo teórico que se *aggiorne* completamente a las dinámicas actuales del sistema internacional. Hubo pocas iniciativas de propuesta de nuevas percepciones geopolíticas que salgan de la dinámica de Mackinder. Una de estas iniciativas es la propuesta por Agnew y su *Geopolítica Crítica*. Pero ésta continúa teniendo la impronta de su origen: una perspectiva desde el Norte.

Esto se traslada al desarrollo teórico de la geopolítica en la Argentina. Si bien hubo excelentes académicos de la región que trabajaron desde la geopolítica, siempre tendieron a hacerlo desde marcos teóricos ya elaborados desde el Norte, con más o menos espíritu crítico. Por otro lado, la mayoría de estos trabajos fueron realizados en la segunda mitad del siglo XX, una época muy cargada por el enfrentamiento bipolar y las influencias de doctrinas como la de Seguridad Nacional y Seguridad Hemisférica. Desde el fin de la Guerra Fría, y el regreso a la democracia en el Cono Sur, se ha ido dejando de lado los estudios geopolíticos; y los pocos que se han realizado han tendido a hacerse en el ámbito de la Escuela de Defensa Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa. El advenimiento del gobierno kirchnerista ha dado cierto margen para nuevos trabajos en el tema, sobre todo en los últimos años. Esto se dio, sobre todo, en torno de los reclamos sobre las Islas Malvinas y en el marco del Consejo de Defensa de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), volviendo siempre a la tendencia de regresar a la Escuela de Defensa.

En otras palabras, evidentemente existieron trabajos en los que se desarrollaron propuestas teóricas sobre la geopolítica en la Argentina. Pero estos son tan variados como las Escuelas de geopolíticas existentes, ya que cada autor trabajó sus propias concepciones. Por otro lado, estos trabajos buscaron siempre responder a una situación histórica en particular a partir de los diagnósticos realizados por los mismos autores. Es decir, que frente a cierto contexto internacional, se va a encontrar una dinámica diferente de relacionarse con el resto de la comunidad internacional.

Ante la situación planteada, se proponen el siguiente interrogante: ¿Cómo fue el desarrollo de la teoría geopolítica en la Argentina durante el Siglo XX? A su vez, esta

pregunta deriva en las subsiguientes: ¿Cuáles son los principales conceptos e ideas de geopolítica trabajados por los autores argentinos? ¿En qué corrientes teóricas de la geopolítica se inscribieron? ¿A qué contextos internacionales intentaron responder las diferentes propuestas teóricas argentinas? ¿Cuáles son las propuestas para la inserción internacional argentina ofrecidas por los autores?

Para responder estas preguntas, el objetivo principal de esta tesina es analizar las perspectivas teóricas geopolíticas en Argentina durante el siglo XX. En correspondencia, formulamos los siguientes objetivos específicos: exponer los principales conceptos trabajados por los autores argentinos; identificar las corrientes teóricas en las cuales se inscribieron los trabajos argentinos; describir los contextos internacionales a los cuales intentaron dar respuesta los autores argentinos; e indagar sobre las propuestas geopolíticas para la inserción internacional de cada uno de los aportes teóricos.

La hipótesis de este trabajo sostiene que el desarrollo de la teoría geopolítica desde la Argentina estuvo fuertemente condicionado por el contexto internacional y regional de cada período y respondió a los lineamientos generales de las teorías originadas en los países centrales, aunque mostrando innovación con respecto a llevar un pensamiento geopolítico más cooperativo que confrontativo.

La Geopolítica, como subdisciplina de las Relaciones internacionales, puede ser una importante herramienta para la planificación de política exterior como también para la creación de un proyecto nacional de desarrollo. Por este motivo, las perspectivas tienden a estar alineadas con los intereses de la nación que la apliquen.

Entonces, el estudio del desarrollo de la teoría geopolítica puede ser de utilidad para poder comprender las diferentes dinámicas existentes en las relaciones entre los diferentes actores internacionales. Particularmente, el estudio de las propuestas teóricas argentinas brinda perspectivas sobre los diferentes modelos de inserción internacional a través de su historia.

Asimismo, existe una escasez de trabajos académicos que estudien el desarrollo de la teoría geopolítica en el país, y la mayoría de los existentes poseen más de treinta años, como los ofrecidos por Atencio (1986) y Marini (1985). Pero esto no significa una ausencia total de los últimos años, ya que existen trabajos originados desde instituciones dedicadas a cuestiones de defensa, como la Escuela de Defensa Nacional, desde donde

estudiosos como Koutoudjian (1998; 2014). Luego existen trabajos en los que se aplican las perspectivas geopolíticas desarrolladas por los autores argentinos, como el ofrecido por Peritore (2010) en el cual utiliza cuestionamientos ofrecidos por Marini para analizar la relación integración de la concepción de Estados Unidos como un “pueblo elegido” con la Geopolítica.

De lo expresado deriva que el recorte temporal del trabajo comprenda desde comienzos del siglo XX hasta finales del mismo, ya que durante este siglo es cuando se dan la mayor cantidad de trabajos teóricos en la Argentina, sobre todo durante el transcurso de la Guerra Fría. Si bien existen trabajos realizados durante el corriente, se prefiere reservarlos para próximos trabajos.

Seguimos un método cualitativo con una dinámica descriptiva-analítica. El principal método de recolección de datos fue la revisión documental sobre autores argentinos seleccionados: Storni (1916), Perón (1974), Rojas (1974), Guglielmelli (1979), Fraga (1985), Marini (1985), Diaz Loza (1987), Quellet (Koutoudjian et al, 1994) y Boscovich (1999). Esta selección fue realizada a partir de las diferentes novedades y riquezas teóricas ofrecidas en sus ensayos, a pesar de estar en su mayoría basadas en escuelas clásicas, y de sus propuestas de proyecto nacional a partir del análisis de la realidad internacional en la cual vivieron. Es por esto que las fuentes bibliográficas centrales para este trabajo son principalmente las obras dichos teóricos, complementados por artículos académicos especializados y manuales sobre geopolítica.

A su vez, el estudio de cada aporte se va a basar en la identificación del concepto de poder utilizado por cada académico y la relación con la escuela clásica que pueda tener. A continuación se verificará el contexto en que se desarrolló su trabajo. Con respecto a las características de la inserción internacional argentina propuesta por cada uno, se revisará la concepción de la posición geopolítica de la Argentina, sus visiones de las relaciones con el resto de las potencias regionales y extra regionales, y finalmente el modelo de inserción internacional propuesto.

Esquemáticamente, la tesina se divide en dos cuerpos principales. El primer capítulo concentra las principales teorías tradicionales de la geopolítica desarrolladas en los países centrales, la cuales son centrales para comprender los aportes argentinos. Estas fueron divididas para este trabajo en escuelas de manera funcional para el posterior

análisis de los autores nacionales<sup>3</sup>: Escuela Alemana, Escuela Francesa, Doctrina del Poder Naval, Doctrina del Poder Terrestre -y el Pivot de Geográfico de la Historia-, la Teoría de la Circunnavegación y la Doctrina del Poder Aéreo. Luego se revisarán las críticas generales a la geopolítica tradicional y se hará mención de los avances hacia el fin de la Guerra Fría de la misma, con la aparición de la Geopolítica Crítica.

El segundo capítulo se ocupa de los principales autores argentinos. Este cuerpo se divide a su vez en dos apartados. El primero analiza brevemente la llamada Geopolítica del Conocimiento y el predominio del conocimiento originado desde los países centrales por sobre los del sur. El segundo apartado se dedica de lleno al desarrollo del pensamiento de los autores seleccionados. Este último, a su vez, se divide en sub-apartados que dan parte de tres etapas presentes en el desarrollo de la teoría geopolítica en la Argentina: la etapa del modelo agroexportador, la etapa de la competencia geopolítica y la etapa de la democracia argentina.

La tesina finaliza con las conclusiones sobre las cuestiones trabajadas a lo largo de la investigación.

---

<sup>3</sup> Si bien existen diferentes formas de clasificación, se procuró realizar una propia en función analítica para este trabajo.

## Capítulo I: Evolución de la teoría geopolítica en el mundo

La geopolítica es una disciplina que busca explicar cómo influyen los diferentes factores estudiados por la Geografía en la vida política de los estados y cuyo objetivo es brindar de la mayor información posible a los decisores para que tomen de esta manera las mejores medidas.

Si bien el concepto de geopolítica es muy moderno -apareció entre fines del siglo XIX y principios del XX- su aplicación se puede remontar a los orígenes de la historia del hombre. Es decir, que la consideración de los factores geográficos en los acontecimientos políticos estuvo siempre presente en las mentes del hombre, pero recién en el siglo pasado se bosquejaría un concepto capaz de darle un marco teórico. Desde la decisión de un pueblo primitivo de establecerse en el delta del río Nilo, que derivaría en la evolución de una de las civilizaciones más emblemáticas; pasando por el arribo de Colón a América, uniendo dos mundos; hasta la irrupción de movimientos jihadistas en el Medio Oriente a finales del siglo XX son hechos que, estando distanciados temporalmente, pueden ser explicados geopolíticamente.

Con el mismo paso del tiempo, y sus correspondientes cambios, la concepción de la geopolítica, y sus definiciones, cambiaron. Cada autor vivió un momento distinto y en un lugar distinto, lo que puede justificar las distintas perspectivas. Como Gomez Rueda (1977-28) explica, los conceptos no permanecen estáticos sino que, a medida que la ciencia avanza, se perfeccionan y se adecúan a la época.

El crédito de haber bautizado esta disciplina se le atribuye tradicionalmente al profesor de Ciencia Política Rudolf Kjellen, oriundo de Suecia<sup>4</sup>. En el “Estado como forma de Vida” propuso ver al organismo estatal como un fenómeno en el espacio, como un organismo geográfico, que se manifiesta en cinco aspectos principales: *Kratopolitik* (la constitución y estructura gubernamental), *Demopolitik* (el pueblo), *Sociopolitik* (la sociedad), *Oekpolitik* (la economía) y *Geopolitik* (el territorio) (Cuellar, 2012).

---

<sup>4</sup> Cabe aclarar que, si bien ya varios autores dieron sus definiciones con anterioridad. Por ejemplo, una primera definición de la Geopolítica que se puede rescatar es la brindada por Karl Ritter (1779-1859): “Geopolítica es la ciencia que, considerando a la geografía como ciencia del globo viviente, estudia los aspectos morales y materiales del mundo, con vistas a prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos” (GOMEZ RUEDA, 1977:50).

Entonces, Kjellen definió a la Geopolítica como “la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político de la vida de los Pueblos y los Estados” (Atencio,1986:23). Ahora bien, según Atencio, el prefijo de “geo” no se refería a “geografía”, sino más bien a “tierra”. En limpio, la definición de Kjellen versa de la siguiente forma: "geopolítica es la ciencia que concibe al Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio” (Atencio,1986:23).

A partir de esta primera definición, diferentes autores dieron sus propias enunciaciones a lo largo del tiempo. Haushofer, por ejemplo, consideraba que la primera ilustración brindada por Kjellen no cumplía satisfactoriamente los requisitos de una buena definición y junto a sus colaboradores propondrían una nueva, conocida como la “oficial”: “Geopolítica es la doctrina de las relaciones de la tierra con los desarrollos políticos” (Atencio, 1986:25).

# 1. Principales Escuelas y doctrinas

Como se ha mencionado anteriormente, la Geopolítica es una disciplina relativamente nueva, ya que su estudio específico cuenta con poco más de un siglo. Pero durante el mismo surgieron varias vertientes, que podemos llamar Escuelas. Para los fines del presente trabajo se han seleccionado seis de las teorías clásicas y dividido en diferentes corrientes.

En primer lugar, realizamos una división entre aquellas que buscan explicar o justificar las formas de acción a partir de una filosofía en particular y aquellas que se dedican a explicar los sucesos geopolíticos desde de una concepción particular de poder o “del motor de la historia”. Aquí encontraremos a la Escuela Alemana y a la Escuela Francesa. La segunda categoría la dividimos en diferentes doctrinas, considerando la importancia que le da cada autor a cada tipo de poder -terrestre, marítimo y aéreo. Una tercera categoría la reservamos para la denominada “Geopolítica Crítica”, que se autodefine como superadora del resto de las corrientes tradicionales.

## 1.1 Escuelas Alemana y Francesa

### *1.1.1 Escuela Alemana y la doctrina del determinismo geográfico*

Hacia 1896, el geógrafo alemán Friedrich Ratzel dio origen a la semilla que luego creció en lo que hoy es conocido como Geopolítica. Éste introdujo la idea de que lo político y lo geográfico se combinan en la realidad y “se alcanza un enfoque autónomo de análisis del espacio político y de los problemas políticos en diferentes escalas” (Lopez Trigal, 2011).

En sintonía con la metáfora del “organismo viviente”, Ratzel explicó que todo ser- en este caso, el Estado- está vinculado a un *Lebensraum* o Espacio Vital, con el cual “formaría un todo indisoluble con la población” (Cairo, 2011:340). Esta población requiere de recursos para sobrevivir y, con su crecimiento, genera una presión demográfica llevando al límite los medios que le brinda el territorio que ocupan en ese momento. Esto provoca un juego de suma cero entre todos los Estados por conseguir más y mejores espacios en donde desarrollarse.

El autor, entonces, propuso siete leyes que intervendrán en lo que es la configuración espacial de los Estados: 1) El tamaño del Estado aumenta con su nivel de cultura; 2) el crecimiento de los Estados es consecuencia de las otras manifestaciones del crecimiento de los pueblos, que han de preceder necesariamente al crecimiento estatal; 3) el crecimiento del Estado pasa por la anexión de miembros menores al agregado inicial, simultáneamente la relación entre población y la tierra se estrecha continuamente; 4) la frontera es el órgano periférico del Estado, el portador de su crecimiento así como su fortaleza, y participa en todas las transformaciones del organismo del Estado; 5) En su crecimiento, el Estado lucha por alcanzar posiciones valiosas desde el punto de vista político; 6) El primer estímulo al crecimiento espacial de los Estados procede del exterior; y 7) la tendencia general hacia la integración y nivelación espaciales reproduce el crecimiento de Estado a Estado y lo incrementa incesantemente (Ratzel, 2011).

Como se puede ver, la comparación del Estado con un ser vivo y sus necesidades de crecimiento y maduración son esenciales en la concepción ratzeliana. Asimismo, si bien se concentra en la dimensión territorial, no descarta otros factores -como los demográficos y culturales. Por ejemplo, la cultura cohesion a una población determinada y se expande en aquellas con las que se vincula, ampliando así su área e impulsando el crecimiento del Estado. Es por esto que también se puede enunciar que “el tamaño del Estado también resulta ser indicativo de su nivel cultural” (Ratzel, 2011:140).

Por otro lado, como explica Lopez Trigal, en la época en que trabajó Ratzel se estaba bajo la plena influencia del darwinismo social y del determinismo geográfico<sup>5</sup>. Este último justamente habla sobre el “papel determinante que desempeñan los fenómenos naturales en la explicación de los fenómenos sociales” (Lopez Trigal, 2011:159).

Para comenzar a estudiar el crecimiento del Estado, resume Gomez Rueda (1977:100), hay que enfocarse en tres elementos básicos: el espacio (*Raum*), la posición (*Lage*), y el sentido del espacio (*Raumsinn*). La extensión del espacio permite dividir a los Estados en Grandes, con muchas ventajas; y pequeños, con mayor facilidad para alcanzar una “conciencia nacional madura”. Por su parte, la posición implica que ningún

---

<sup>5</sup> Gomez Rueda (1977:102) indica que “el determinismo sostiene que los factores geográficos determinan, inexorablemente, la vida y evolución de los Estados: el hombre y las instituciones políticas que crea están entonces subordinados a la geografía, contra la cual es inútil luchar. Existe una predestinación de los grandes Estados a crecer y de los pequeños a desaparecer o ser absorbidos por aquellos”.

cuerpo social puede ser considerado de manera aislada, es un elemento permanente en medio de las variables de la historia. Este concepto hace referencia a la coexistencia que hay en la vecindad de los Estados. Siguiendo este razonamiento, el Estado y su territorio llevan una relación simbiótica, el primero es impensable sin el segundo, ya que el Estado mismo es un concepto territorial imposible de concebir sin su espacio donde ejerce su imperio (Marini, 1985).

Karl Haushofer fue el primer referente de la *Geopolitik* o Escuela Alemana. Retomando a su compatriota Ratzel, desarrolló más profundamente el concepto de *Lebensraum*, considerándolo un espacio de subsistencia y la seguridad de un pueblo (Cairo, 2011). Por otro lado, reforzó a la funcionalidad práctica de la geopolítica vinculándola con el arte de gobernar. Atencio (1986:25) cita a Weigert (1942:17) cuando éste último le atribuyó a Haushofer nuevas definiciones sobre qué es la geopolítica: “la Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a la vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital”, por lo tanto, “La geopolítica debe ser y será la conciencia geográfica del Estado”. A su vez, y en un paralelismo con Maquiavello, lo que debe guiar a la política de un Estado es el mantenimiento y expansión de su *Lebensraum*. Haushofer impulsaba al crecimiento territorial del Estado para su supervivencia, tal como Maquiavello impulsaba a la creación, mantenimiento e incremento del poder del Estado con el mismo objetivo. Es decir, que para el geopolítico alemán el espacio era poder.

La importancia del control territorial es tan importante para la escuela alemana que directamente la considera capaz de explicar la mayoría de las guerras, tanto de la antigüedad como de la actualidad. Aún más, en toda discusión de política exterior se va a encontrar, de una u otra forma, el fundamento del Espacio Vital. Esto va a ser con el objetivo ulterior de proteger y desarrollar la cultura del pueblo de manera independiente a las arbitrariedades extranjeras. (Venier, 2012:30).

La Escuela Alemana considera a la Geopolítica como la ciencia del Estado (*Staatwissenschaft*), “en tanto que estudiaba las condiciones geográficas en las que se desarrollaba la ‘vida’ del “Estado-organismo” y prescribía su acción política” (Cairo, 2011:339).

Ahora bien, se puede ver que el contexto en el cual trabajó Haushofer explica, en parte, el motivo por el cual desarrollaría el concepto de *Lebensraum*. Al finalizar la

Primera Guerra Mundial, el Imperio Alemán fue disuelto, y su Estado sucesor, la República de Weimar se vio castigada, no solo por reparaciones e innumerables condenas, sino también amputada territorialmente. Venier (2011) explica que el geopolítico apuntó a desacreditar el Tratado de Versalles creando la escuela de *Geopolitik*, que luego fue adoptada el nacional-socialismo<sup>6</sup>, adaptándola para usos políticos.

Los aportes de Haushofer fueron fuertemente criticados, ya que son acusados de haberse separado del anclaje científico, para amarrarse a uno pseudo-científico. Se abandonó así la tradición ratzeliana y se combinaron conceptos como *Lebensraum*, *Grossland* y *Mittleuropa* con una “cartografía mágica” para poder justificar la política expansionista de la Alemania Nazi (Venier, 2011). Ahora, si bien los vínculos que tuvo el autor con el partido, esta condena puede ser un poco excesiva; ya que se debe distinguir de la *Geopolitik* propuesta académicamente de la *Geopolitik* política, utilizada directamente por los jerarcas nazis.

La preocupación por brindarle el territorio suficiente a las naciones para su subsistencia también puede ser explicado para la creación de nuevos Estados, en dónde se puedan ubicar a estos *Volk ohne Raum* (Pueblos sin espacio). Es decir, que la *Geopolitik* puede justificar la creación del Estado de Israel y la posible creación de un Estado kurdo.

### *1.1.2 La Escuela Francesa y la doctrina del posibilismo*

El posibilismo surgió a partir de una oposición de Francia hacia el determinismo alemán. Esto es justo en un contexto de rivalidad entre ambas potencias, en un contexto de competencia imperial y en los albores de la Primera Guerra Mundial y creada como respuesta a la guerra Franco Prusiana que concretó la unificación germánica en el Imperio Alemán y por la cual Francia perdió los territorios de Alsacia y Lorena.

Para Vidal de la Blache, el espacio es un todo relacionado pero con elementos distintivos que diferencian cada paisaje. El hombre entra en estos escenarios y los modifica, siendo parte de ese todo relacionado y del contexto geográfico. Es decir, “el

---

<sup>6</sup> Cuellar (2012:65) explicó que fue tal vez responsabilidad directa del académico la relación que se le acusa a la geopolítica con el pensamiento nacional-socialista, ya que habría conocido al mismo Hitler en 1925, cuando el futuro Führer estaba encerrado en la prisión de Landsberg- tiempo en que se escribió *Mein Kampf*.

hombre es parte íntegra del paisaje. Él lo modifica y lo humaniza en cierto modo” (Hernández Sánchez, 2011).

Para el autor francés, el sentido geopolítico del territorio de un Estado es adquirido cuando hay un interés político, originado de la cultura e historia de un pueblo. Un ejemplo de la importancia de un espacio en particular es el que de la Blache le daba a Alsacia y Lorena, y su pertenencia al Estado francés (Reguera, 1985).

En resumidas cuentas, el valor de un espacio determinado es dado por el propio hombre a partir de los intereses que lo motivan en ese momento determinado. No existe el concepto del espacio vital. Por lo contrario, mientras el espacio poseído tenga los elementos para conseguir sus intereses, un pueblo podrá avanzar en la construcción de su futuro.

## 1.2 Doctrinas del poder naval, poder terrestre y poder aéreo

### *1.2.1 Doctrina del Poder Naval*

En un contexto en el cual Gran Bretaña se podía denominar como la potencia hegemónica, desde el otro lado del Atlántico, un marino estadounidense trabajó en lo que se conoce como poder marítimo. Justamente, la publicación donde desarrolló su pensamiento fue “La influencia del poder marítimo sobre la historia”, publicado en 1890.

A principios del siglo XX, el Almirante Alfred Mahan explicó la relación existente entre el poderío naval y el comercio, instrumento principal de la política. Justamente, al verificar que la mayor parte del comercio mundial, hasta hoy en día, utiliza las vías marítimas, el estratega le dio una importancia vital a las armadas, sobre todo en los procesos de colonización, protección de comunicaciones y del libre comercio (Fedrova, 2013:5).

El análisis que propuso Mahan sobre la política de un Estado poderoso se basaría en tres factores: producción y comercialización; navegación (vías comerciales protegidas por armadas); y las colonias (como punto de apoyo para la proyección mundial) (Fedrova; 2013:6). En pocas palabras, un Estado, al producir va a buscar comercializar esos bienes, por lo cual va a desarrollar marinas mercantes para poder llevarlos a diferentes compradores. Estas vías marítimas necesitan de armadas que las protejan. Al irse extendiendo por todo el globo, todas las embarcaciones irán necesitando de lugares donde

puedan buscar refugio, reaprovisionarse o realizar intercambios mercantiles. Esto último puede servir de explicación el accionar británico es una expansión colonial.

Entonces, el poder marítimo logra que un Estado -como Estados Unidos o Gran Bretaña-, pueda expandir sus influencias y sería la herramienta necesaria para alcanzar una posición de liderazgo mundial, ya sea política, económica o ideológica. Este instrumento sería afectado por seis criterios: la situación geográfica<sup>7</sup>; estructura física<sup>8</sup>; territorio; población; carácter de la nación; y carácter del gobierno (Fédrova: 2013).

Como posteriormente hizo Mackinder, Mahan abordó un análisis histórico para poder ilustrar la importancia del poder marítimo. Como se mencionó previamente, el Almirante se crio observando a Gran Bretaña como dueña de los mares, teniendo bajo su dominio las principales vías marítimas entre Europa, Asia y África; las rutas comerciales de todos los océanos y la mayoría de los estrechos que funcionaban como puertas de entradas a zonas sensibles (Gibraltar, Suez, Bab-el-Mandeb, Dover y Malaca) (Portillo, 2003).

La mención del aporte de Mahan recae sobre su importancia e influencia tanto en los estudiosos posteriores como de importantes personalidades políticas, como el presidente Theodore Roosevelt para el planeamiento de un proyecto de nación orientada al mar. El mismo Mackinder, considerado por muchos como padre de la Geopolítica Moderna, toma como punto de partida sus estudios, pero realizará duras críticas al centrarse mayormente a lo que sería el poder terrestre (en contra al poder naval defendido por el marino).

### *1.2.2 El Pivote Geográfico y el “poder terrestre”*

En 1904 Sir Halford Mackinder presentó ante el *Geographical Journal* de Londres un trabajo que marcó un hito en la historia de la aún no nata geopolítica. En la misma y, en cierta forma, en oposición a lo propuesto por el Almirante Alfred Mahan, buscará explicar el factor geográfico del devenir de la historia de las civilizaciones, excluyendo a las americanas y de ultramar. Es decir, el autor británico siguió la creencia

---

<sup>7</sup> La situación ideal para el desarrollo del poder naval es la cual la nación puede despreocuparse por defenderse por tierra ni puede pensar en extender su territorio. Así, puede concentrar todos sus esfuerzos en el desarrollo naval.

<sup>8</sup> Según Gomez Rueda (1977:110), en este punto el autor fundamentaría la importancia de los puertos, en su cantidad y tamaño, ya que las costas, al ser las fronteras de un país, es el vaso comunicante con el resto de las naciones.

de que la preponderancia del poder marítimo estaba comenzando a ceder y que volvería a ser el terrestre el que dominaría, sobre todo en un contexto en el que se dan revolucionarios avances en materia de transporte, como el tren y el automóvil.

Cuando comenzó sus exposiciones, lo que se propuso era mostrar la historia de la humanidad como parte de un organismo mundial y que las características físicas de éste fueron coercitivas para la acción del hombre, guiando y limitando sus iniciativas. (Mackinder, 2011)

A partir de una visión centrada en lo que él denominaría el *Heartland* o Área Pívor, uniría a Europa, Asia y África en una *World Island* o *Isla Mundial*. A través de una muy detallada descripción territorial, Mackinder justificó la importancia de los Hunos, Ávaros, Magiares, Kázaros y Mongoles en la historia mundial y sus influencias en las diferentes civilizaciones europeas y asiáticas. Específicamente el *Heartland* se extiende desde las planicies húngaras, pasando por Mongolia, hasta la Siberia. Ésta se caracterizaría por no estar al alcance del poder marítimo. Es decir, que no se tiene acceso, ni tiene acceso al mar abierto. Limita por extensas líneas de bosques al oeste, zonas desérticas al sur y un mar congelado al norte. Vale aclarar que, para Mackinder, el mundo se divide en doce partes, de las cuales nueve corresponderían a un único océano que rodea la isla mundial, que ésta, a su vez, ocupa dos partes y el último doceavo se encontraría repartido entre “Islas” (las Américas, Australia, Gran Bretaña, Japón, entre otros)<sup>9</sup>.

Las civilizaciones nacidas en el Área Pívor, entonces, se encontraron protegidas de ataques exteriores teniendo posibilidades de crecimiento, para luego tener la capacidad de ampliarse o esparcirse por el resto de la Isla Mundial. Por esto último, Mackinder dedujo que "quien gobierne en Europa del Este dominará el Heartland; quien gobierne el Heartland dominará la Isla Mundial; quien gobierne la Isla Mundial controlará el mundo (Mackinder; 1942)."

La definición extraíble de Mackinder sobre Geopolítica:

“... estudia los hechos políticos, considerando al mundo como una unidad cerrada, en la que tienen repercusión al mundo como a una unidad cerrada, en la que tienen repercusión según la importancia de los Estados. En este sentido, los factores geográficos- principalmente la situación, la extensión, población, recursos y comunicaciones de los Estados-, si bien

---

<sup>9</sup> Ver anexo 1: Los pilares naturales del poder.

no son determinantes, tienen gran importancia, y deben ser tenidos en cuenta para orientar la política exterior” (Atencio, 1986:35)

Si bien muchos consideran que la teoría defendida por Mackinder era funcional para la posición británica del momento, éste le ponía un papel muy importante a las potencias continentales, en particular a Rusia y al entonces Imperio Alemán. Justamente, y en línea a su conclusión final, advertía que una alianza entre estos últimos dos sería completamente desfavorable para los intereses británicos, ya que se encontraría completamente fuera control mundial. Entonces, más que un análisis funcional para justificar el liderazgo británico, el trabajo de Mackinder fue, más bien, un llamado de atención a su soberano. Su presentación fue una recomendación de modificar la estrategia británica y refrescar la importancia de los anillos externos, o islas- América, Australia, Japón, etc.- en la contención del *heartland*.

### 1.2.3 La teoría de la Circunnavegación

Nicholas Spykman, estadounidense nacido en Holanda, trabajó tomando como cabecera la teoría del *Heartland* de Mackinder, pero también utilizó herramientas brindadas por Mahan. El académico tuvo gran importancia en la política norteamericana a comienzos de la Guerra Fría.

Básicamente lo que va a plantear es que el *Heartland* no funcionaría más como el pivot político mundial, como aseguraba Mackinder. Sino que, ya en esos tiempos, las potencias se iban a encontrar con “dobles frentes”. Esto se refiere a que se iban a orientar tanto hacia los interiores territoriales como hacia los frentes marítimos. A partir de este primer planteo, Spykman reformuló el postulado de Mackinder de “quien gobierne en Europa del Este dominará el Heartland; quien gobierne el Heartland dominará la Isla Mundial; quien gobierne la Isla Mundial controlará el mundo”, ya que para él, “quien controla el *Rimland*, gobierna Eurasia; quien gobierna Eurasia controla el destino del mundo”<sup>10</sup>. Esto quiere decir que el pivot se va a trasladar hacia una región que circunnavega a Eurasia, que lo denomina *Rimland*, integrando a América del Norte, Europa Occidental, Medio Oriente, Sudeste Asiático y Lejano Oriente (Sempa, 2014). Lo crítico en la política mundial, no era el centro, sino la periferia de la Isla Mundial.

---

<sup>10</sup> Ver Anexo 2: Esquema de la Circunnavegación de Spykman.

El autor fue partidario de la intervención y uno de los promotores de la política de contención que los Estados Unidos abordó a comienzos de la Guerra Fría. Es más, si se observan las bases navales que fueron instaladas por la superpotencia, se puede verificar que, justamente, se buscó dominar el espacio marítimo que refiere al Rimland. Por otro lado, según Giudice Baca (2005), a Spykman se le puede atribuir la Teoría del Perímetro de Seguridad y la Zona de Contención, que recubre todo el continente americano.

#### *1.2.4 Doctrina del Poder Aéreo*

Alexander Seversky fue un militar del Imperio Ruso que se migró hacia estados Unidos con la revolución de 1917. En plena Guerra Fría, planteó una alternativa a las dos mayores doctrinas geopolíticas –de Mahan y Mackinder- asegurando que tanto el Poder Naval y el Poder Terrestre se encontraban en inferioridad frente al Poder Aéreo. Esto fue desarrollado en su obra *Poder Aéreo: Clave de la Supervivencia*, publicado en 1950. Esta tercera opción, según nos aclara Giudice Baca (2005:21), logra romper el equilibrio que había entre las otras dos en la Guerra Fría. La versatilidad ofrecida por las aeronaves permite que se puedan sortear todo tipos de obstáculos, dejando obsoletos tanto el poder naval como el terrestre.

Este planteo pone en cuestión la teoría de Mahan pero, sobre todo, a la de Mackinder. Esto es así ya que una de las características del *Heartland* es la protección que tiene a partir de la masa terrestre que la rodea y el hecho de no poder ser alcanzado por mar. Las aeronaves ponen en jaque a este planteo, debido a que sí logran llegar.

Mirando directamente al planisferio, Seversky dividió al mundo desde una proyección azimutal en tres áreas: “un área bajo dominio aéreo de Estados Unidos, siendo América Latina la principal reserva para la industria americana; un área de dominio aéreo de la Unión Soviética, en la que África entra como reserva y un área de decisión, donde se ubican los centros industriales de ambas potencias” (Portillo, 2003:293).

En pocas palabras, la mayor contribución de Seversky hacia la geopolítica fue la introducción de una visión tridimensional que alteraría por siempre a los planes geoestratégicos de las potencias. Por otro lado, sus planteos también servirían para un nuevo tipo de carrera: la espacial (ultraterrestre).

### 1.3 Escuela crítica

Con el devenir de los cambios en el sistema internacional, caracterizada por la creciente interdependencia, transnacionalización y superación de conflictos considerados “geopolíticos”<sup>11</sup>, donde la Geopolítica parecía desvanecerse, nació la Escuela Crítica. En un contexto de posmodernidad filosófica, los nuevos geopolitólogos van a tomar trabajos de Foucault, Derrida y Lefebvre para poder proponer un nuevo discurso geopolítico que sirva de alternativa a la geopolítica clásica de la Guerra Fría.

En la década de 1970 fue cuando comenzó a verse una revitalización de la Geopolítica, de la mano del secretario de Estado Henry Kissinger, pero manteniendo los lineamientos tradicionales. En este momento se pueden mencionar los trabajos de Gray, relacionados sobre todo con la problemática de la seguridad internacional). Con la misma tendencia conservadora se fundó en París en 1982 el Instituto Internacional de Geopolítica, pero manteniendo la lógica del orden bipolar (Cairo Carou; 1993). La otra rama de la “renovación” fue más revolucionaria: Lacoste, Taylor y Raffestin se encuentran entre los precursores de esta segunda rama. Esta corriente radical:

“(…) no constituye una disciplina unificada, pero puede proporcionar las bases suficientes para conformar esa Geopolítica Crítica, ya que entendemos que determinados enfoques no son excluyentes, sino complementarios (…)”

“Por otra parte, es necesario señalar que esta renovación de la Geopolítica, en cualquiera de sus versiones, no supone una ruptura total con la anterior; existen rupturas, pero también continuidades…” “No nos encontramos, entonces, ante una nueva disciplina, antes bien, mediante la renovación, se continúa extendiendo la tradición geopolítica moderna (…)” (Cairo Carou; 1993:204).

A partir de la afirmación de que la construcción de las imaginaciones geopolíticas son completamente parciales y contextuales, los críticos parten de la premisa de que la geopolítica es en sí una forma de geografía como también de política, tiene un contexto y está implicada en la reproducción social del poder y economía política (Dalby Y Tuathail, 1998). Esta nueva aproximación avanzó en cinco argumentos: 1) La geopolítica es un fenómeno cultural evidenciado en la imaginación geopolítica de la creación de los Estados. 2) La geopolítica crítica atestigua la pluralidad de espacios y la multiplicidad de posibles construcciones políticas de espacio, reinterpretando los conceptos de límites y

---

<sup>11</sup> Estos cambios serán detallados en el próximo apartado.

fronteras. 3) La geopolítica es una pluralidad, y no una singularidad, existiendo una *geopolítica práctica* –orientando a los estadistas-, una *geopolítica formal* –orientando a los estrategas- y una *geopolítica popular* – fundada en la transnacionalización de la cultura. 4) Los estudios geopolíticos nunca son neutrales, siendo un conocimiento situado en un tiempo y espacio. 5) Una geopolítica crítica busca teorizar las circunstancias socio espaciales y tecnológico-territoriales del desarrollo de las naciones (Dalby y Tuathail, 1998).

Si bien los primeros autores de la geopolítica crítica –Agnew, Dalby, Dodds, Tuathail, entre otros- provinieron de los países centrales, demostraron una apertura en las diferentes consideraciones que debe tener una apreciación geopolítica más completa, como la ubicación temporo-espacial, las relaciones transnacionales –tanto entre las zonas fronterizas como en los encuentros intercontinentales- y el reconocimiento de los intereses políticos-estratégicos al momento de enunciar un discurso. En otras palabras, con el surgimiento de la Geopolítica Crítica, aparece la noción de la perspectiva – entendida como el lugar desde donde se observa- para las interpretaciones geográficas del mundo.

Los críticos denuncian que la *imaginación geopolítica moderna* es:

“(…) un sistema de visualización del mundo con hondas raíces en el descubrimiento europeo de la totalidad del mundo. Se trata de una imagen elaborada del mundo y no de una imagen sencilla y espontánea que nazca de la mera contemplación del mundo desde el sentido común (...) Se empezó a desarrollar en una Europa que estaba aceptando tanto un papel global como la desintegración del orden universal basada en la religión que había preponderado (...) una característica fundamental de la modernidad europea es la insistencia de hacerse cargo del mundo (...)” (Agnew, 2006:7).

La imaginación geopolítica imperante –la moderna y occidental- implica que se observe al mundo desde la perspectiva de aquellos países que la crearon, de la civilización occidental. La geopolítica crítica busca realizar una revisión de los postulados tradicionales o históricos que fueron concebidos por un razonamiento práctico para los intereses de occidentales. Es por esto que se propuso una imaginación geopolítica pos-moderna que considere las nuevas características del sistema internacional saliendo del siglo XX y entrando en el XXI con la flexibilidad suficiente como para que existan diferentes interpretaciones de las visualizaciones del mundo.

Uno de los puntos analizados por la Geopolítica Crítica es la misma visualización del espacio y su impresión en los mapas. Es decir, al momento de plasmar gráficamente cómo es la tierra se realiza de manera parcial. Agnew (2006:17) le destaca dos características a la visualización del mundo. Primero, la visión del mundo, como un todo ordenado y estructurado, “separa al que lo está viendo del propio mundo”. Todo lo que se bosqueja se realiza desde un punto de vista determinado temporal y espacialmente. La segunda característica es que “el mundo situado más allá del horizonte es caótico y peligroso”.

## **2. La Geopolítica en la Posguerra Fría**

Como se ha mencionado previamente, la geopolítica ha sido muy criticada a través de la historia. Esto se justifica debido a que se la relacionó siempre con conflictos bélicos o de gran tensión internacional, como, por ejemplo, las Guerras Mundiales y la Guerra Fría<sup>12</sup>. Es por ello que el fin del enfrentamiento entre los bloques capitalista y comunista incitó a que se trabaje sobre un nuevo pensamiento que procure acercamientos más idealistas y a dejar de lado aquel que se impuso en momentos de peligro.

El fin del sistema bipolar fue un punto de inflexión en materia de la teoría geopolítica, como también para las Relaciones Internacionales en su conjunto. Se puede observar que las guerras mundiales y los momentos de mayor tensión en Guerra Fría fueron tiempos en que se impulsó el paradigma realista, que dieron entornos para la maduración de la geopolítica. En oposición, los momentos de distensión durante la Guerra Fría, y el final de ésta, abrieron momentos que impulsaron nuevas tendencias teóricas, como los enfoques interdependentistas y transnacionalistas, afianzados ya para la década

---

<sup>12</sup> Si bien son acontecimientos con fuertes elementos geopolíticos, la Geopolítica no se agota aquí, sino que, como se verá más adelante, abarca una gran variedad de tópicos, como la integración, economía, sociedad, etc.

del 70<sup>13</sup>. Este impulso llegó también a la Geopolítica, dando el contexto para el crecimiento de la antes mencionada Escuela Crítica.

Por otro lado, una vez más los avances tecnológicos, tanto de comunicaciones como de transportes, pusieron en duda los límites de los Estados, principal actor en la geopolítica clásica, como también evidenció verdaderos defectos en la teoría. Pero la Geopolítica, como todo conocimiento científico, siguió adaptándose a la coyuntura e incorporó los fenómenos de esta –como la Globalización– para poder seguir cumpliendo su función de explicar. Además, otros fenómenos, como la securitización de la agenda y la aparición de movimientos religiosos extremistas, trajeron devuelta al centro de la escena las explicaciones basadas en marcos geopolíticos.

En tal sentido, cabe recordar que la Geopolítica clásica interpreta al Sistema Internacional de manera prácticamente idéntica al realismo clásico: el Estado es un actor racional y unificado enfrentado al resto de los países luchando por su Razón de Estado –mantener y crecer su poder para garantizar su supervivencia– jerarquizando de esta manera su política exterior<sup>14</sup>. Hoy en día está muy afianzada la idea de que el Estado no es, por un lado, un actor unificado, sino que se pueden desagregar en actores subnacionales. Por otro lado, no es el único actor del sistema internacional, sino que hay un gran universo de sujetos que tienen capacidad de influir en la vida internacional, desde organizaciones internacionales, estatales o no estatales, hasta grupos de presión que abarcan desde grupos empresariales hasta células terroristas.

## 2.1 Las nuevas características de la geopolítica

En sus comienzos, la Geopolítica fue concebida con el objetivo de estudiar al sistema internacional surgido de la Paz de Westfalia de 1648. Este sistema se caracterizó por la existencia de una simplificación de los actores internacionales, concentrados en los Estados regidos por un soberano –en ese momento el príncipe regente para luego pasar a las nacionalidades en el siglo XVIII. Estos actores se encontraron en pie de igualdad

---

<sup>13</sup> Desde la década del setenta los trabajos académicos profundizaron los análisis sobre la diversidad de actores en el sistema internacional. En particular encontramos los aportes de Keohane y Nye en su teoría de la Interdependencia Compleja. Por otro lado, es necesario aclarar en este punto que la tradición realista, si bien sigue fuertemente afianzada, ha dado pie al surgimiento de posturas más modernas que consideran los puntos mencionados en este apartado, como el Neorrealismo de Kenneth Waltz.

<sup>14</sup> Autores como Hans Morgenthau en “La lucha por el poder y por la paz” (1963) y Raymon Aron en “Paz y Guerra entre las Naciones” (1963) trabajan con esta postura.

soberana pero no de poder. Es decir, se deshizo la subordinación de los diferentes Estados bajo el Sacro Imperio Romano para pasar, luego de la disolución de este, a una yuxtaposición de estos con una independencia formal, conviviendo bajo la regulación de un Derecho Internacional Público y ordenados por una balanza de poder.

Ante este sistema, cuyos actores eran entes monolíticos, uno de los inconvenientes que encontró la Geopolítica fue la de explicar la creciente interdependencia y multiplicación de los actores internacionales, como también la subordinación que todos tienen ante las instituciones supraestatales y el Derecho Internacional. Entonces los procesos de *Mundialización* y de *Globalización* -procesos que se afianzaron luego de la Segunda Guerra Mundial y recibieron un fuerte impulso hacia finales de la guerra fría- plantean la necesidad de repensar ciertos preconceptos e ideas asentadas de la geopolítica.

Uno de los puntos a considerar son los avances tecnológicos que terminan por unir a los pueblos antes separados por grandes distancias o barreras impenetrables. Ante esto, Kaplan dice que la tecnología más que negar la geografía, la tornó más preciada y claustrofóbica (2014). Por otro lado, se multiplicaron las modalidades de amenaza. Tradicionalmente se entendió que seguridad refería a seguridad estatal/nacional,

“siendo el Estado el único actor objeto de seguridad, y en donde los temas militares se convierten en prioritarios dentro de la agenda de política internacional. De acuerdo con esto, desde la concepción tradicional (realista), las amenazas a la seguridad van a estar dadas por el uso de la fuerza por parte de los Estados” (Cujabante, 2009: 101).

Pero el concepto de seguridad mutó. Ya no solo existe el riesgo de un ataque militar desde otro Estado, sino que también se consideran las líneas de narcotráfico, ataques terroristas y la trata de blancas, es decir, que el concepto de seguridad abarca aspectos políticos, económicos ecológicos, sociales y criminales, sin limitarse al empleo del poder militar. A esto se le suma la “anonimidad” de sus autores. Si bien se le atribuye la responsabilidad a una u otra organización, puede ser difícil la identificación de los responsables directos de las mismas, que además tienden a refugiarse en Estados débiles que no pueden o carecen de voluntad política de contenerlos.

En otras palabras, a diferencia de la situación que generalmente se vivía en la Guerra Fría, donde el enemigo era “único”, el comunismo (Do Cuoto E Silva, 1978) –o el capitalismo, según la perspectiva-, a partir de la década del noventa va a surgir un enemigo difuso, transnacional, con menor peso militar, sin representar a un Estado ni a

un territorio determinado. Los conflictos, entonces, dejarán de ser exclusivamente interestatales para dejar paso a que conflictos intraestatales y transnacionales influyan en la política internacional. Estas nuevas amenazas impulsaron el cambio de la noción de seguridad, tanto estatal como internacional y dieron origen a nuevos conceptos, como el de seguridad cooperativa<sup>15</sup>, económica y societal. La problemática dejó de ser concebida sólo militarmente, sino que pasó a ser observada multidimensionalmente con el individuo en el centro del problema y no necesariamente al Estado (Busso, 2007).

Todas estas características mencionadas hacen que la Geopolítica Clásica parezca obsoleta e hicieron imperiosa una *aggiornización* de la misma. La Nueva Geopolítica debía tener en consideración el contexto actual e incorporar sus peculiaridades: un mundo globalizado, donde impera la interdependencia y peligros desterritorializados. Justamente, la Geopolítica Crítica intentó abordar estos puntos.

Como se vio anteriormente, la Geopolítica se basa en el estudio del Estado como un accidente geográfico-político, donde la importancia de la delimitación territorial entre las diferentes naciones organizadas políticamente es fundamental para el estudio de sus interacciones. La globalización, de cierta forma, logró que las fronteras –áreas que demarcan la jurisdicción de un Estado y sus dependencias- se fueran permeabilizando y, de esta manera, socavando las prerrogativas de los Estados en las zonas fronterizas<sup>16</sup>. La misma noción de soberanía cambió a partir del crecimiento de la importancia de los sectores privados, y sus comunicaciones con los públicos, y por el peso cada vez mayor del comercio y cuestiones ambientales. Los conflictos territoriales tradicionales, si bien se mantienen, perdieron el protagonismo frente a las competencias económicas-financieras.

---

<sup>15</sup> Este surgimiento y mutación de los riesgos a la seguridad trajeron consigo nuevos conceptos para combatirlos. Uno de ellos es el de *seguridad cooperativa*, que parte de ciertas premisas: la “regulación ofensiva”, donde los Estados limitan su proyección de poder militar por acuerdos; la “configuración defensiva” del poder limitar, es decir que orientan a sus fuerzas más para la defensa que para la ofensa; y la “transparencia mutua”, a través de intercambios de información estandarizados. (Koutoudjian et al, 1999:177).

<sup>16</sup> Atención diferenciada a las fronteras de los límites, entendiendo a éstos últimos como “líneas divisorias de espacios” y a la primera como “lugares donde tienen contacto los elementos que vivifican a diferentes espacios” (1986:183).

## 2.2 Nuevas miradas desde perspectivas externas a la geopolítica

En la inmediata Posguerra Fría, surgió la interpretación de que la mayoría de los desafíos geopolíticos habían sido superados, con excepción de un puñado de problemas relativamente menores (como la disputa Israelí-Palestina y la inestabilidad de Yugoslavia). Se entendía que los mayores problemas en la política internacional no iban a implicar conceptos como esferas de influencia, autodeterminación nacional, bases militares o límites territoriales (Mead, 2014).

En tal contexto, el desarrollo de la Geopolítica sufrió un impase. Sin caer en el olvido completamente, transitó un período donde no surgieron grandes nuevas propuestas, sino que se continuó con la línea de la Geopolítica Crítica. En paralelo, se destacaron dos autores, que no provenían de la Geopolítica: Fukuyama y Huntington. Huntington (1993) realizó una sectorización del globo a partir de las mayores civilizaciones existentes que tenderían a pujar unas con otras. Este trabajo fue justamente una respuesta al trabajo realizado por Fukuyama (1989), el cual expresaba que el triunfo del capitalismo occidental representaba la superación de todo enfrentamiento mayor.

Particularmente, Fukuyama explicó en “¿El Fin de la Historia?” (1989), que el final de este enfrentamiento significó un giro en el pensamiento de la humanidad ante la victoria de las democracias liberales ante los sistemas autoritarios comunistas. El autor buscó reformular la predicción que hizo Karl Marx<sup>17</sup>, en la que la historia del hombre iba a tener un final determinado: el triunfo del pensamiento comunista. Pero el triunfo del occidente liberal sobre el comunismo evidenció que en realidad éste sistema iba a ser aquel que se universalice y marque el final de la evolución ideológica de la humanidad<sup>18</sup>. Siguiendo la lógica que interpretó que los enfrentamientos dados hasta ese momento se dieron entre potencias que se oponían ideológicamente, Fukuyama entendió que las democracias liberales no entran en guerra entre sí. A su vez, el mejor modo de promover la democracia es por medio del desarrollo económico y la mejor manera de promover el desarrollo económico es integrarlo al régimen liberal y capitalista de comercio, inversión y producción.

---

<sup>17</sup> Fukuyama (1989) reconoce que realmente fue Hegel quien planteó el “determinismo” histórico del hombre, que se le atribuyó luego a Marx, por lo que va a trabajar en más profundidad el pensamiento hegeliano.

<sup>18</sup> El autor (1989) aceptó que primariamente el fin de la evolución se va a dar en el plano de las ideas y para luego pasarse al mundo material.

Pero esta extinción de las competencias ideológicas no significa el fin de los sucesos. En las relaciones internacionales sigue existiendo, en su profundidad, el interés nacional que garantiza la existencia de competencias y conflictos entre las naciones a pesar de que comulguen ideológicamente y posean los mismos sistemas económicos. Cada hombre y cada Estado va a continuar luchando por su supervivencia y calidad de vida, es decir por sus intereses egoístas. Es por este motivo que aún en el “fin de la historia” todavía existen competencias, aunque ya no ideológicas.

En este contexto de fronteras cada vez más permeables, y de superación de los conflictos ideológicos, en respuesta a lo propuesto por Fukuyama, Samuel P. Huntington en 1993 planteó una nueva pregunta en la revista *Foreign Affairs* en su artículo “¿Choque de Civilizaciones?”. Este interrogante fue auto-respondido en el mismo artículo y su respuesta fue profundizada y aclarada en su libro “El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial” (1997).

De cierta forma el autor le da la razón a Fukuyama en que los enfrentamientos en mundo de las ideas habían llegado a su fin. Pero buscó demostrar que las oposiciones pasaron a una dimensión aún más profunda y de espíritu más subjetivo del hombre: la cultura. La división del globo en dos mundos, el capitalista y el comunista –o tres si se considera al Tercer Mundo- fue superada para ser reemplazada por una división de unas 8 civilizaciones<sup>19</sup> – occidental, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslava ortodoxa, latinoamericana y africana. (Huntington, 1993).

Si bien los Estados-Nación continúan siendo los protagonistas en el sistema internacional, los conflictos políticos mundiales pasaron a ser entre grupos humanos particulares, naciones o civilizaciones distintas. Si se hace un recuento de los impulsores de conflictos en el ámbito internacional desde la Paz de Westfalia, se puede encontrar que, hasta la Revolución Francesa, los conflictos del mundo occidental fueron entre príncipes, titulares de la soberanía hasta ese momento. Los ideales que ingresaron a finales del siglo XVIII lograron que las naciones tomaran protagonismo. Las guerras fueron entre pueblos, ahora reconocidos como los soberanos –y no los príncipes- pero

---

<sup>19</sup> Huntington (1993:24) define a una civilización como “la organización cultural más alta de personas, y el nivel de identidad cultural individual más amplio tiene poco de lo que distingue a los seres humanos de otras especies. Se define tanto por elementos objetivos comunes (idioma, historia, religión, costumbres, instituciones) como por autoidentificación subjetiva de la gente (...) El nivel más amplio con el que se identifique intensamente es la civilización a la pertenece”.

aún como una colectividad menor a la civilización. Entrando en el siglo XX, con la Gran Guerra, se volvió a virar el espíritu de los enfrentamientos para basarse en las diferencias ideológicas. Huntington entiende a estos tres tipos de conflictos como “guerras civiles occidentales”. “Con el fin de la Guerra Fría, la política internacional abandonó su fase occidental y su eje pasó a ser la interacción entre la civilización occidental y la no occidental, o entre civilizaciones no occidentales” (Huntington, 1993:23). El choque entre las distintas culturas pasó a dominar la política mundial.

Ahora bien, si Fukuyama hizo un diagnóstico tan optimista sobre el fin de los conflictos de gravedad, ¿por qué este otro autor brindó uno tan “pesimista”? El mismo Huntington (1993) brindó una respuesta: las oposiciones entre las civilizaciones son fundamentales ya que se diferencian en muchas dimensiones unas de otras: historia, cultura, tradición y, sobre todo religión. Estas diferencias son mucho más profundas que las ideológicas y sobre regímenes políticos. Por otro lado, por efecto de la globalización, aumentan las interacciones entre las civilizaciones. Esto se puede ver a través de las comunicaciones y comercio, como también de las migraciones que tienden a trasladar la inestabilidad del país de origen hacia los de destino. Además, como dice el autor, “las interacciones entre pueblos de civilizaciones distintas amplían la conciencia de la propia civilización, lo que a su vez, refuerza las diferencias y animosidades que se remontan, o se supone que se remontan, a tiempos muy antiguos”<sup>20</sup>.

Uno de los corolarios que ofreció Fukuyama (1989) -y creencia prácticamente universal en el transcurso del siglo XX- es que las democracias liberales, por sus características intrínsecas, no son capaces de realizar la guerra entre ellas. Visto desde la perspectiva de Huntington, no necesariamente es el tipo de gobierno lo que impide la confrontación armada, sino las similitudes que existen entre las diferentes naciones gracias a su pertenencia a una misma civilización.

Si bien estos dos autores mencionados (Fukuyama y Huntington) no son geopolíticos, brindan elementos que deben y son tomados por la Geopolítica propiamente dicha. Esto es debido a que, al ser una herramienta para análisis y decisión política, puede tomar los conceptos desarrollados por estos autores para llevar adelante estudios más

---

<sup>20</sup> Esto puede explicar parcialmente los acontecimientos ocurridos en el transcurso de los años posteriores a la Primavera Árabe que aumentaron las migraciones desde África del Norte y de Medio Oriente hacia los países europeos y las crecientes reacciones en estos últimos en contra de los refugiados.

profundos de la situación mundial y considerar las fuerzas profundas de cada uno de los Estados.

\* \* \*

El objetivo de este capítulo fue exponer las principales corrientes geopolíticas a través de su historia, para tener de este modo la base necesaria para poder interpretar lo trabajado por los autores argentinos.

A partir de lo trabajado hasta el momento, podemos inferir que, semejante al desarrollo en las Relaciones Internacionales<sup>21</sup>, la Geopolítica se ha cambiado a sí misma a partir de las transformaciones acaecidas en las Ciencias Sociales en general, como también ocurridas en el mundo de los sucesos.

Continuando con los paralelismos propuestos con las Relaciones Internacionales, Halliday (2006) explica que tanto la Guerra Fría, como su final, fueron procesos que realmente marcaron a esta disciplina, impulsando transformaciones en su seno. Según el autor, el desarrollo de la Guerra Fría reforzó la importancia de lo internacional en las universidades, caracterizando la mayoría de los trabajos por la postura realista (que se había impuesto como dominante con el fracaso de la Sociedad de Naciones y durante la Segunda Guerra Mundial). Un proceso similar siguió la Geopolítica. Si bien en la inmediata segunda posguerra mundial se la abandonó (ya que era relacionada con el nazismo) luego fue retomada en las universidades y en las cabeceras de los gobiernos, como por ejemplo hicieron los autores Spykman y Burnham (Sempa, 2014) o el Secretario de Estado de Estados Unidos, Kissinger.

Pero, en definitiva, la disciplina geopolítica, con las modificaciones que sufrió, no mutó su objetivo de asistir a los decisores políticos en sus programaciones y decisiones a través de la descripción y explicación de las influencias geográficas (y de otros factores) en las relaciones internacionales, hecho que se notó de manera más notoria en los autores argentinos (descritos en el apartado siguiente). Esto no descarta la necesidad de futuras transformaciones en la misma.

---

<sup>21</sup> Halliday (2006) explica que el siglo XXI trajo la atención e interés por el estudio académico, comparativo y teórico de “lo internacional” impulsado por la globalización. Esto conlleva a cambios intelectuales y teóricos amplios.

Por otro lado, la diversidad de propuestas a partir de sus debates, como por ejemplo aquel entre la postura de Mahan y de Mackinder, brindan a los interesados diferentes herramientas y opciones metodológicas para la realización de análisis geopolíticos, según cuáles sean sus intereses y objetivos.

## **Capítulo II: Evolución de la teoría geopolítica en Argentina**

### **1. La problemática de la Geopolítica del Conocimiento**

Un debate epistemológico instalado es el origen del conocimiento científico. Ya no sólo se observa el marco metodológico en el cual se encuadran las propuestas, sino también el origen geográfico y contextual que tienen. Sobre todo, en lo que son las ciencias sociales, los contextos en los que se encuentran los investigadores influyen profundamente en sus hipótesis y conclusiones.

La práctica científica de simplificar la compleja realidad para su comprensión tiende al reduccionismo y a la construcción de los modelos reducidos de la sociedad. A pesar de cualquier nivel de abstracción que puedan alcanzar estas reducciones, no son neutros, sino que imponen un orden (Ferrero y Filibi; 2006).

Particularmente, prácticamente todas las construcciones teóricas referidas a las Relaciones Internacionales fueron construidas en países centrales. Ahora bien, toda construcción teórica nunca es elaborada de manera imparcial, teniendo impresa la perspectiva del que la crea, como también los valores e intereses que lo motivan. Entonces las diferentes propuestas existentes, que fueron creadas en las mayores potencias, tienden a la justificación y protección de sus intereses.

Wallerstein en el Informe Gulbekian, que él dirigió, explicó el porqué de las diferencias en el desarrollo de las ciencias, sociales en particular, en los diferentes países. En primera instancia, recuerda que las ciencias sociales comenzaron a estructurarse con el objetivo de comprender los cambios que traía el empuje de la modernidad en Europa entre fines del siglo XVII y 1945. Luego observa cómo la posición privilegiada en la que se encontró Estados Unidos tras la segunda Guerra Mundial, tanto económica como políticamente, le brindó facilidades para estar en la vanguardia del desarrollo científico<sup>22</sup>. Pero también se debe considerar que en los últimos dos siglos el mundo observó la mayor expansión poblacional y económica en toda su historia. Además, en el último siglo, hubo una expansión extraordinaria, tanto cuantitativa como geográfica, del sistema universitario mundial (Wallerstein, 1996a). A modo de ejemplo expresa:

---

<sup>22</sup> “La abrumadora ventaja económica de Estados Unidos en los 15-25 años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, significaba que, al menos por un tiempo, la actividad científica social se desarrollaba principalmente en instituciones estadounidenses en una medida inusitada, y desde luego eso afectó el modo en que los científicos sociales definían sus prioridades” (Wallerstein, 1996a:38).

“En un extremo se encuentra Estados Unidos, con la más alta densidad de estructuras universitarias en el mundo, y también una presión política interna muy fuerte, tanto en favor como en contra de la reestructuración de las ciencias sociales. En el otro extremo está África, donde las universidades son de construcción relativamente reciente y las disciplinas tradicionales no están fuertemente institucionalizadas” (Wallerstein, 1996a:107).

Por otro lado, se debe reconocer las capacidades de cada actor internacional y su interés para influir en la política internacional. Prácticamente sólo las grandes potencias pueden diseñar una política exterior global, algunas potencias menores pueden tener estrategias regionales, mientras que los países menores deben conformarse con una política a escala local. Ahora bien, la globalización obligó a que ningún actor internacional permanezca inactivo y todo miembro de la sociedad internacional puede alterar todo el tablero de ajedrez que es la política internacional (Bologna, 1987). Por estas razones, es lógico que académicos más locales realicen propuestas para sus propios países.

Particularmente dentro de las Relaciones Internacionales, durante la segunda mitad del siglo XX, se construyó un “espacio oficial de la ciencia”, observable en las direcciones de las asociaciones científicas, los temas y la agenda de los congresos, las invitaciones a dictar cursos y conferencias, así como los temas y debates de las revistas, los filtros de sus comités evaluadores en la selección de quienes finalmente verán publicados sus trabajos, entre muchos otros espacios (Ferrero y Filibi, 2006:29). Durante este período de tiempo, como en otros también, se tendió siempre a seguir los temas promocionados por la potencia hegemónica, que en esta oportunidad fue Estados Unidos. Afortunadamente, existieron propuestas de académicos del Cono Sur para reinterpretar el sistema internacional como Juan Carlos Puig al plantear la Teoría de la Autonomía o Helio Jaguaribe con la Teoría de la Dependencia.

Podemos considerar que los teóricos que trabajaron para comprender y contribuir a la inserción internacional de sus respectivos países se encontraron inmersos en las problemáticas propias de sus naciones, donde además de las capacidades y características geográficas de sus estados, influyeron las ideas y percepciones nacionales.

## 2. Los Aportes Teóricos Nacionales

Como se ha intentado expresar hasta este punto, la Geopolítica es una ciencia que nació y se desarrolló mayormente en Europa (y Estados Unidos). Es decir, que cuando se comenzaron a aplicar los conceptos de esta disciplina en otros países fuera de esta región, como en Argentina, lo que se realizó fue la importación de un conocimiento extraño hasta el momento. Esto, evidentemente, implicó la influencia de pensamientos foráneos en los nacionales. Pero a medida que transcurrieron los años, los autores argentinos aprehendieron los conceptos ofrecidos por las corrientes tradicionales de la Geopolítica y los adaptaron para poder aplicarlos en sus propios análisis.

A fines prácticos, y con el objetivo de organizar la exposición de los autores, se propone dividir el período estudiado en tres etapas. La primera etapa, denominada “El modelo agroexportador”, comprende desde inicios del siglo XX (desde la acuñación del nombre de la Geopolítica) hasta mediados del mismo, al comenzar el orden bipolar. La misma se caracteriza por la continuidad del modelo agroexportador y su relación especial con las potencias europeas -en particular Gran Bretaña. Si bien existieron en este período propuestas para superar dicho modelo, no lograron concretarse. Como autor representativo de esta etapa, el trabajo se ocupa de analizar al Vicealmirante Segundo Storni, defensor del proceso de acumulación vigente.

El segundo período, denominado “Competencia Geopolítica”, se extiende desde el transcurso de la Guerra Fría hasta el retorno a la democracia en la Argentina. Las propuestas brindadas coinciden en la necesidad de un cambio en el modelo de inserción de la Argentina, pero diferirán en la forma en que se debe realizar. Por este motivo se pueden diferenciar dos tradiciones que siguen los autores, que a su vez reflejan sus orígenes. Por un lado, encontramos a aquellos que siguen la postura de Mackinder, en la cual el poder terrestre y el desarrollo del *hinterland* como lo más importante para la Geopolítica. Estos concuerdan en su proveniencia del Ejército Argentino, estos son el General Perón y el General Guglielmelli. En cambio, aquellos que surgieron de la formación de la Armada Argentina tuvieron una postura -siguiendo a su institución- más naval, como es el caso del Almirante Rojas. Es decir, siguieron la postura de Mahan y defendieron la importancia del poder marítimo o naval por sobre el terrestre. Esta etapa también se caracteriza por la existencia de grandes tensiones geopolíticas, no solo en el

mundo, sino también por las competencias entre los diferentes Estados del Cono Sur. Si bien los autores muestran sus deseos de superación, no esconden su preocupación, sobre todo en cuestiones limítrofes.

El tercer período propuesto, denominado “Democracia Argentina”, transcurre desde el retorno a la democracia en Argentina, coincidiendo con los últimos momentos de la Guerra Fría. Si bien es el período más corto, se puede encontrar un cambio de actitud en los materiales encontrados y es aquel donde se pueden encontrar cuatro de las escuelas tradicionales de la geopolítica. Es decir, que las propuestas tienen una mayor orientación hacia la integración y cooperación de con los Estados vecinos -hecho que puede relacionarse con la neutralización de las competencias geopolíticas y el retorno a una democracia estable. Por otro lado, surgieron en el contenido teórico argentino nuevas escuelas (ya tradicionales), como son la escuela francesa, a partir del trabajo del Coronel Marini y el del Coronel Diaz Loza, que realizaron una importante exposición teórica en sus escritos; y el concepto de geopolítica tridimensional, ya propuesto oportunamente por Seversky y trabajado por el Comodoro Quellet. Por parte de la tradición naval, el Contraalmirante Fraga se ocupó de analizar la estructura internacional hacia los finales de la Guerra Fría y revalorizar los recursos geopolíticos del mar argentino<sup>23</sup>.

## 2.1 Primera etapa: Modelo Agroexportador

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, y sobre todo desde la conocida “Generación del 80”, hasta mediados de la centuria siguiente, la dirigencia política nacional decidió que la mejor forma de insertar al mundo al joven Estado argentino era a través de una “relación especial” con la principal potencia de la época, es decir, Gran Bretaña.

A partir de la segunda revolución industrial, la pujante ampliación del mercado y el aumento de la demanda de materias primas brindaron la oportunidad a la Argentina de ofrecer aquellos bienes que tenía en gran cantidad. Es por esto que se planteó a la Argentina como una potencia agropecuaria. Por otro lado, la elección de Gran Bretaña como la mayor aliada se puede justificar por dos aspectos. Por un lado, la demanda que

---

<sup>23</sup> Lamentablemente, debido a las limitaciones de la extensión del trabajo y de dificultades encontradas al momento de encontrar el material necesario, hubo trabajos que tuvieron que ser dejados de lado, como Mario Eduardo Olmos, Pablo R. Sanz, Coronel Justo Briazo y Coronel Miguel Basail.

ésta tenía de las materias primas que la Argentina podía ofrecer. Por otro lado, ya estaba consolidado un sistema de equilibrio de poder, con el liderazgo de Gran Bretaña<sup>24</sup>, que además contaba con el dominio del sistema monetario internacional, siendo el único con banco central para producir la moneda que regía al resto.

Considerando este momento de la historia, Storni<sup>25</sup> verificó la existencia de grandes migraciones de población desde el continente viejo, “cuna de la civilización occidental”, hacia los países americanos, y cuando la aviación recién estaba naciendo, la Argentina se encontraba a más inmensas distancias del “centro de gravedad de la civilización” (Storni, 2009:29). Sobre estas distancias, se le debe sumar que la Argentina se encuentra rodeada por barreras naturales: océano al este y sur, cordillera al oeste y zonas selváticas al norte.

Fiel a su carrera de marino, el Almirante Storni buscó explicar los factores que determinan la orientación y expansión marítima de los pueblos. Para esto, se apoyó en dos de las figuras más importantes de la geopolítica, ya trabajados en este trabajo: Alfred Thayer Mahan y Frederic Ratzel.

De forma heterodoxa, no trabajó viendo al globo dividido en hemisferio norte y sur, oriental y occidental, sino que va a observar el hemisferio de las aguas y el de las tierras<sup>26</sup>. El primer hemisferio va a tener su epicentro en el Atlántico Norte, agrupando Europa, Asia, América y hasta el norte de África. Mientras que el hemisférico oceánico va encontrarse hacia el Pacífico Sur, donde resalta la posición marítima de la Argentina (Storni, 2009:28).

El poder marítimo se construye a partir de tres columnas: producciones, transportes y mercados. Las producciones no se limitan a los bienes exportables, sino a los “elementos indispensables para la construcción, sostenimiento y progreso de un abundante material naval” (Storni, 2009:67). El transporte debe ser propio, o al menos se

---

<sup>24</sup> Dicho liderazgo británico solo se veía amenazado por el Imperio Alemán regionalmente. Recién finalizada la Primera Guerra Mundial su predominio menguaría en beneficio de los Estados Unidos.

<sup>25</sup> El Almirante Storni (1876-1954) fue un destacado marino de la Armada Argentina, comandando unidades y ocupando puestos de los más destacados en esta institución: Director de la Escuela Naval; Jefe del Estado Mayor General y Director General de Material. Por otro lado, demostró ser un férreo defensor de lo que él mismo definió como “Intereses Argentinos en el Mar”, que deben ser estudiados, protegidos y explotados. Entre las obras del Almirante Storni señalaremos: “Trabajos hidrográficos y límite argentino en el canal de Beagle” (1905); “Proyecto de régimen de mar territorial” (1911); “Intereses argentinos en el mar (1916)” y “El mar territorial” (1926).

<sup>26</sup> Ver anexo 3: Hemisferios Continental y Oceánico según Beythiem.

debe controlar la mayoría. Por otro lado, los transportes reclaman un desarrollo considerable de las industrias mecánicas y constructoras. Finalmente, los mercados, fruto de acciones hacia el exterior, deben estar protegidos por la fuerza naval, que actúa como “seguro de toda esa fuente de riqueza”.

Siguiendo al modelo de país agroexportador del momento, y observando a Europa como el modelo de civilización a seguir, Storni miró la salida marítima como el medio para integrarse al mundo, dándole la espalda de cierta forma al resto de la región. Consideró, con respecto a la relación con los vecinos y en ese momento, que tenían “poco para ofrecer” (Storni, 2009:29) a la pujante Argentina, sin necesariamente olvidar la conveniencia de aunar esfuerzos.

Es por estos factores que el marino consideraba que la Argentina se encontraría en una situación de insularidad. Esta característica también es visible tanto en Estados Unidos, país de origen de Mahan (que fue el que calificó a su estado como “Isla”) (Tripolone, 2015:144) y el Reino Unido, mayor socio comercial y potencia hegemónica de la época. Por otro lado, consideró que el desarrollo comercial argentino iba a estar supeditado al desarrollo del marítimo, ya que todas sus rutas de intercambio eran transoceánicas.

Esta postura fue fuertemente criticada por varios estudiosos, destacándose las reflexiones realizadas por el Gral. Guglielmelli. Storni pecó de divorciar a la Argentina del resto del continente, al cual se encuentra unido por la geografía, historia, economía y cultura. El militar, más que como una isla, definió a la Argentina en una situación peninsular, estando “colgada” dos cuerdas: el litoral atlántico uruguayo-brasilero y el litoral pacífico chileno-peruano. También reconoció la condición marítima de la Argentina, pero destaca su rol continental a partir de los medios de integración física (Guglielmelli, 1979).

Por otro lado, Storni desecha por completo la importancia del *hinterland* platino, desde los posibles desarrollos que pueden tener las regiones no ribereñas, como el Noroeste Argentino como los vecinos mediterráneos, Paraguay y Bolivia. Según Guglielmelli (1979), este descuido expuso a estos países a la atracción hacia el Brasil.

A partir de los intereses marítimos, Storni (2009) divide al territorio nacional en una serie de sectores<sup>27</sup> a partir de su comunicación al mar: el hinterland comercial del Río de la Plata, que abarca la mayor parte de la Pampa Húmeda, Mesopotamia y Noreste Argentino; hinterland comercial de Bahía Blanca, que abarca el sur de Buenos Aires, de La Pampa y el Cuyo, y luego vienen San Antonio, Madryn, Comodoro Rivadavia; San Julián, Gallegos y Ushuaia, todas capitales marítimas. Con respecto a las zonas cordilleranas, estas se orientan directamente hacia el pacífico.

La sectorización viene a cumplir funciones logísticas y defensivas, ya que las puertas de acceso al mar deben ser también considerados como los puntos sensibles para la defensa (Storni, 2009:35). En sintonía con el pensamiento de Mahan, el pensamiento storniano pone en paralelo al desarrollo del comercio marítimo el desarrollo de una armada para la defensa del primero. Es decir, el poder naval militar debe estar al servicio del poder económico marítimo y planteado para su defensa. Si bien el marino reconoce que las costas argentinas presentan condiciones desfavorables para el desarrollo marino - como la escasez de puertos naturales, mareas altas, canales pocos profundos, etc.- (Storni 2009) el hecho de que sea necesaria una mayor intervención del hombre puede traer otras ventajas: por un lado, los puertos y radas pueden ser más defendibles; y por el otro, puede generar una considerable demanda de trabajo, siempre beneficioso para el desarrollo social de una nación.

Con respecto a las zonas cordilleranas, estas deben orientarse hacia el Pacífico. Aquí, Storni deja entrever una relación carnal con el vecino occidental. La posibilidad de la utilización de los puertos chilenos a partir del uso de las rutas y ferrocarriles ferroviarios son esenciales para poder acceder al Océano Pacífico. Hoy en día puede tener más relevancia esta utilidad que a principios del siglo XX debido a la rotación del eje del Atlántico hacia al Pacífico que se ha mencionado previamente. El Vicealmirante Storni pudo no haberle dado la importancia que merecía debido a que concentraba su atención en la relación con los países europeos, dándole la espalda, en cierta medida, a la cuenca del pacífico.

Justamente, debido a la atención prestada al viejo continente y el mantenimiento del proyecto de la generación del ochenta –modelo agroexportador– consideró que el polo

---

<sup>27</sup> Ver anexo 4: Sectorización de la Argentina según el Almirante Storni.

comercial y estratégico de la República Argentina se encontraba en la desembocadura del Río de la Plata y allí es donde se debía desarrollar la mayor parte del poder naval. Si bien esto se ve reflejado en la realidad, muchos autores, como Guglielmelli (1979), consideran que esto fue un error ya que se le dio la espalda al resto del interior del país, desaprovechando su posible desarrollo.

## 2.2 Segunda Etapa: Competencia Geopolítica

Hacia mediados del siglo XX el mundo estaba saliendo de su peor acontecimiento bélico, la Segunda Guerra Mundial, y entraba en la competencia más riesgosa, la Guerra Fría. En ese tiempo, la política de Perón puso a la Argentina en el centro de la política sudamericana, a partir de sus iniciativas con los países vecinos. Por este entonces, y como se ha mencionado anteriormente, Spykman había bosquejado el cerco perimetral que realizó Estados Unidos en torno al *Heartland* de la Unión Soviética para aplicar su política de contención.

Esta etapa se bosquejó entre 1946 y 1983, y se caracterizó por su fuerte contenido de tensiones geopolíticas, tanto en la vecindad argentina, a partir de tensiones limítrofes y oposición de intereses, como en el mundo entero a partir del enfrentamiento de los bloques capitalista y comunista.

Particularmente, la Argentina caracterizó en este período por su inestabilidad política y constante presencia de influencia militar en sus gobiernos, estando directamente al frente de éstos buena parte del período. A su vez, los militares argentinos, como también en la mayoría de los países de Latinoamérica, se encontraban fuertemente influidos por la conocida “Doctrina de Seguridad Nacional” surgida desde la Escuela de la Américas<sup>28</sup>, herramienta de influencia norteamericana para con los militares de la región. Por su parte, la naturaleza de los gobiernos militares pareció empujarlos a la resolución de los problemas geopolíticos que entendían como sensibles para la integridad nacional. Ejemplos de estos fueron los conflictos limítrofes con Chile, a través de la

---

<sup>28</sup> “La Doctrina de la Seguridad Nacional se asentó en dos postulados básicos: la bipolaridad y la guerra generalizada. Tal bipolaridad se entendió como la división del mundo en dos grandes fuerzas opuestas: la del bien y la del mal. Su credo consistió en afirmar la existencia de una guerra permanente en tre el occidente cristiano y el oriente comunista, cuya expresión en las naciones latinoamericanas, ante la imposibilidad de un enfrentamiento armado mundial, se dio a través de las revoluciones sociales de la época o potenciales dentro de cada país” (Velásquez Rivera, 2002:13).

cordillera y particularmente en el canal de Beagle; por otro lado la problemática derivada de la construcción y administración de represas aguas arriba en la cuenca del río Paraná.

### *2.2.1 La Doctrina de la Tercera Posición de Perón*

El presidente Perón<sup>29</sup> se encontró con un mundo bipolar. La política internacional, dicho de otra forma, se iba a simplificar en dos bandos: el capitalista liberal, ubicado por los países del occidente y encabezados por Estados Unidos; en contra del bloque comunista, identificado por el oriente y encabezado por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

A los ojos del líder argentino, el mundo se dirigía directamente hacia una tercera guerra mundial, en donde el bloque occidental iba a detener el avance del comunismo ruso. Esta situación se vió agravada cuando los soviéticos alcanzaron a construir su primera bomba nuclear en 1949 y con las llamadas guerras de contención, como la de Indochina, conocida posteriormente como Guerra de Vietnam. Este tipo de acontecimientos demostraban que el mundo se encontraba en una guerra "semi caliente" y no tan fría como siempre se afirmó, donde las superpotencias buscaban constantemente involucrar al resto de los países (Koutoudjián, 2014).

El caso de América siempre fue muy importante para Estados Unidos, ya que sus líderes siempre consideraron al resto del continente como su "patio trasero". Es por esto que prestaron especial atención en lo que ocurría en Latinoamérica, al punto de intervenir tanto abierta como secretamente. Particularmente, la Argentina iba a estar en la mira del resto del mundo en la inmediata pos-guerra debido a sus acusaciones de haber sido pro-eje y por su importancia geopolítica, al ser también uno de los países más importantes de la región. No hay que olvidar, por otro lado, que la República Argentina siempre buscó seguir una política de neutralidad, hecho que se evidenció en las dos Guerras Mundiales<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Juan Domingo Perón (1895- 1974) fue un militar argentino, perteneciente al Ejército Argentino, que alcanzó el grado de General, participando en el gobierno de la llamada Revolución de 1943 como Ministro de Guerra, y a cargo de la cartera de Trabajo y Previsión. Fue electo presidente en 1946 y 1952. Esta segunda presidencia se vio trunca por la autodenominada Revolución Libertadora. Luego se vio obligado a vivir en el exilio, hasta que tuvo su regreso en 1973, donde volvió a ganar la presidencia por tercera vez.

<sup>30</sup> El hecho de que haber permanecido neutrales hasta casi el final de la Segunda Guerra Mundial y las acusaciones de que la Argentina había apoyado al Eje trajo como consecuencias cierto aislamiento y bloqueo por parte de las superpotencias.

A partir de este contexto, Perón va a plantear su Tercera Posición. Según Koutoudjián (2014), esta es una postura filosófica que tenía sus bases en la revolución francesa (con el acceso a la burguesía) y en la revolución rusa (con el acceso de las clases trabajadoras). Básicamente, según la vertiente económica de la Tercera Posición, las cuestiones esenciales y básicas deben estar en manos del Estado, mientras que las actividades secundarias pueden ser relegadas a los privados.

Como también afirmarán Fraga y Díaz Loza, Perón sostuvo que para el desarrollo de la nación en conjunto se requería una ideología creativa que “marque con claridad el rumbo a seguir y una doctrina que sistematice los principios fundamentales de esa ideología” (Perón, 2006a:15). Para la creación de una ideología o conciencia nacional, Perón admitió dos fuentes: la importación o la fabricación de una completamente original. Con respecto a la primera opción, reconoció que ésta se encontraría viciada de origen y que el mundo, en ese momento, ofrecía dos opciones: el capitalismo o el comunismo (Perón 2006a). Sobre estas expresó lo siguiente:

“ambas carecen de los valores sustanciales que permiten concebirlas como únicas alternativas histórico-políticas. Paralelamente, la concepción cristiana presenta otra posibilidad, impregnada de una profunda riqueza espiritual, pero sin una versión política, suficiente para el ejercicio efectivo del gobierno” (Perón, 2006a:15).

Debido a este razonamiento Perón planteó la llamada “Tercera Posición”, surgida del justicialismo. La Tercera Posición fue una propuesta filosófica política muy importante ya que planteó una barrera ante el avance al comunismo sin comulgar plenamente con los postulados del capitalismo impulsado desde Washington, y a la vez “define una histórica determinación de autonomía e identidad nacional” (Perón, 2006a:18). En la aplicación material, el gobierno justicialista propuso el primer y segundo plan quinquenal, donde se evidencia la importancia de la infraestructura y de la autonomía de servicios vitales para un Estado. Como por ejemplo, el transporte en ferrocarril, marítimo y fluvial, la creación de gasoductos, como también la creación y administración de energía nuclear. La ciencia y desarrollo tecnológico fue fuertemente impulsado.

Otro punto muy importante que destacó Perón fue la problemática de la situación demográfica e industrial del mundo. El General encontraba que había una superpoblación mundial como también una súper industrialización (Koutoudjian, 2014). Es por este

motivo que la competencia por el acceso a los recursos naturales iba a aumentar. Al ser la región sudamericana una de las que más reservas de alimentos y materias primas tienen, los países ubicados allí iban a influir directamente en la política mundial. A partir de estas consideraciones, Perón retoma el proyecto de principios de siglo del ABC y lo reedita para el nuevo contexto.

Los procesos de integración fueron una parte muy importante para el pensamiento peronista. Éste comprendía que el futuro de la sociedad nacional, regional y mundial dependía de la coordinación del trabajo conjunto entre las diferentes nacionalidades. En palabras de Perón:

“Hasta el momento ha prevalecido en casi todos los países la concepción restrictiva de desplegar la actividad económica con el solo fin de lograr el máximo bienestar para sus habitantes. De ahora en adelante el panorama se amplía, tendiendo a aunar esfuerzos en el nivel regional e internacional a fin de elevar, en mutua colaboración, las condiciones de vida de la sociedad universal del porvenir. El mundo del futuro se está orientando hacia nuevas formas en virtud de las cuales ya no tendrá sentido analizar los problemas como exclusivamente nacionales” (Perón, 2006b:79).

Entre las medidas en cuestiones explícitamente territoriales, Perón impulsó por decreto la delimitación en 200m. de profundidad del Mar Epicontinental Argentino, se crea el concepto de reserva subterránea, se decretó que se grafiquen las Malvinas y la posición antártica argentina en todos los mapas (Mapa Bicontinental) y desarrollo en la Patagonia como también campañas antárticas.

En la Geopolítica interna, se desarrolla la provincialización de los territorios nacionales: Misiones, Chaco, La Pampa, Chubut, Neuquen, Formosa, Santa Cruz, Rio Negro y Tierra del Fuego. Además, se realizó una fuerte modernización de las fuerzas armadas, como también la creación de la Fuerza Aérea, posicionando a la Argentina entre las primeras potencias militares del continente, de la Marina Mercante y de Aerolíneas Argentinas.

Con respecto a la región latinoamericana, se puede agregar que la política de Perón, en su primera presidencia, trató de consolidar un espacio de solidaridad política y económica, especialmente con los del Cono Sur (Lanús, 1986:7).

Al momento de querer clasificar al pensamiento peronista dentro de una corriente geopolítica clásica nos encontramos ante una dificultad, ya que no termina de ingresar plenamente en ninguna. Esto es debido a que el principal objetivo de la Tercera Posición es justamente desembarazarse de todo pensamiento foráneo. A pesar de esto podemos destacar que le da importancia tanto al dominio sobre los continentes terrestres (tanto América como la Antártida) como sobre los mares, más aún cuando fue uno de los primeros en postular sobre los derechos soberanos de un Estado sobre sus plataformas continentales.

### *2.2.2 Rojas y la cuestión fluvial*

Históricamente, existió una competencia geopolítica entre Brasil y Argentina<sup>31</sup>. Para la segunda mitad de la década del setenta, momento en que la Guerra Fría se encontraba en un momento de distensión, y aprovechando esta situación, el gobierno de Perón buscó estrechar las relaciones con América Latina. La voluntad de estrechar vínculos, sobre todo con Brasil, se vio reflejada en la firma de varias iniciativas de integración física y la construcción de embalses y usinas hidroeléctricas.

El Almirante Rojas<sup>32</sup>, a pesar de ser un acérrimo enemigo político del Gral. Perón<sup>33</sup>, compartía con él ciertas concepciones geopolíticas, como por ejemplo la cooperación e integración, tanto político-económica como física, con países del Cono Sur. Principalmente, Rojas propuso las bases para la infraestructura fluvial del río Paraná.

El mayor trabajo bibliográfico lo ofreció entre 1974 y 1979, donde presentó una visión muy crítica de los proyectos de integración física que se estaban dando entre la Argentina, Paraguay y Brasil. La mayor objeción que realizaba es que las diferentes construcciones de represas hidroeléctricas construidas en la cuenca del Plata fueron

---

<sup>31</sup> Esto también pudo verse reflejado en las alianzas elegidas por estas. Para el fin de la Segunda Guerra Mundial, Brasil había logrado consolidar una alianza con Estados Unidos, la mayor potencia mundial desde ese momento hasta el día de hoy. Por su parte, la potencia hegemónica también eligió al gigante regional por su potencial económico, por lo que ofreció ayuda económica, que impulsó el desarrollo siderúrgico del país (Lanús, 1986:5). En cambio, la Argentina, como se mencionó anteriormente, se encontraba aislada, tanto política, como económicamente, como consecuencia de su política de neutralidad llevada en ambas guerras mundiales.

<sup>32</sup> El Almirante Isaac Francisco Rojas fue un militar argentino perteneciente a la Armada Argentina. Se destacó por su rol de vice presidente de facto tras la autodenominada Revolución Libertadora de 1955. Sus trabajos académicos se concentraron en los focos de tensión geopolítica que tenía la Argentina en la década del setenta, particularmente en la zona austral (con Chile) y en la cuenca del Plata (con Brasil).

<sup>33</sup> El Almirante Rojas participó de la Revolución Libertadora de 1955 como comandante de la rama naval del movimiento golpista y fue vicepresidente del Gral. Lonardi.

pensadas en beneficio directo del Brasil, cuando no eran necesarias para la Argentina, viéndose perjudicada por los cambios de los caudales que, justamente, los pasó a manejar el vecino del norte.

Particularmente en el proyecto del embalse San Pedro –Proyecto hidroeléctrico Panambí– expresó que Brasil tenía un doble interés:

“por la energía, pero más por razones geopolíticas, pues facilitaría la unión del Río Uruguay con el Atlántico, mediante la elevación del nivel de agua en el río compartido y sus afluentes brasileños, a lo que se agregaría la vinculación de cursos en contra de lo establecido por el Derecho Internacional” (Rojas, 1979:10).

Rojas, en este punto, planteó nuevamente el debate entre dos doctrinas del Derecho Internacional Público sobre el uso de los cursos de agua internacionales. En principio, y como dicta la doctrina Harmon<sup>34</sup> o de integridad territorial absoluta, todo país tiene completa libertad de desviar las aguas de los ríos que atraviesan su territorio (en su caso el Río Grande) sin preocuparse de los daños que tal desviación pudiera provocar en los países río abajo (México). Esta, definitivamente, era la postura que guio a Brasil, pero la Argentina defendió un planteo completamente opuesto: los Estados río abajo están autorizados a exigir la misma cantidad y calidad de agua que asegura el curso natural del río. Ridruejo (2001:450) aclara que la teoría consagrada por el Derecho Internacional - hoy en día- es la de soberanía territorial limitada, según la cual “todo Estado ribereño puede utilizar la parte del curso de agua situada en su territorio en la medida en que el uso no cause daño significativo a otros ribereños”<sup>35</sup>.

El control del caudal del agua es una variante geopolítica de vital importancia. Siendo los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay arterias para la Argentina -que a la vez alimentan al Río de la Plata-, tanto como vías comerciales como origen de un recurso tan trascendental como es el agua y los recursos que se encuentran en ella, el control del caudal y el cuidado de su calidad influye directamente en la vida de los argentinos. Por

---

<sup>34</sup> J. Harmon fue un Fiscal General de Estados Unidos que defendió los derechos de los Estados que se encuentran “aguas arriba” en 1895. Este enunció que los Estados de aguas arriba (como Estados Unidos en relación a México, o Brasil con Argentina), tenían completa libertad para desviar las aguas de los ríos sin preocuparse de los daños que tal desviación podía producir en los Estados río abajo (Ridruejo, 2001:450)

<sup>35</sup> Recién en 1997 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la “Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación” basada en esta teoría.

otro lado, la escasez de agua no es el único riesgo, ya que en gran parte del noreste argentino posee áreas muy inundables.

El trabajo de Rojas se basó en cuestionar la afirmación de que “el embalsamiento de las aguas del río Paraná y de sus tributarios no perjudicará el régimen de descargas aguas abajo y que en la sección argentina se dispondrá de caudales suficientes” (Rojas, 1974:34). Si bien reconoce que

“ningún país puede prohibir al Brasil ejecutar obras en su propio territorio (...) Brasil no puede imponer a otros estados, entre ellos la Argentina, la aceptación sin consentimiento otorgado por acuerdo previo, de situaciones que produzcan dentro de sus respectivos límites, cualquiera que sea su índole, como consecuencia de factores técnicos originados en aquellas construcciones” (Rojas, 1974:42).

Inmerso completamente en un momento de negociaciones por la construcción de infraestructuras bi y hasta trinacionales (también con Paraguay), y recordando las oposiciones y competencias entre Argentina y Brasil, Rojas demostró la importancia de tener el control sobre diferentes *herramientas de poder geopolítico*.

Los planteos y debates de la época se encuentran aún vigentes, ya que se puede evidenciar los cambios en los niveles de los ríos de la Mesopotamia argentina, con todas sus consecuencias, como también en la construcción de infraestructuras no directamente relacionadas con la contención de caudales. Ejemplo de esto último es el caso de las papeleras construidas sobre el río Uruguay en la región de Fray Bentos, que derivó en una disputa a ser resuelta por la Corte Internacional de Justicia.

El Almirante Rojas no sólo se limitó trabajar sobre los puntos de roce con los vecinos del norte en cuestiones de intereses fluviales, sino que también tuvo publicaciones referidas a los conflictos australes con Chile. En ellas remarcó la constante histórica argentina de, al ser una nación pacífica, ceder territorios nacionales a sus vecinos a través de tratados y arbitrajes, muchas veces injustos y perjudiciales, evitando así guerras.

El caso particular de la región austral es de particular interés ya que fue una gran pérdida geoestratégica para la Argentina, debido a que la atribución de las islas Picton, Lennox y Nueva a Chile les dio soberanía y control sobre el canal de Beagle, ya estando controlando el estrecho de Magallanes y gran parte de la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Es decir, que no solo tiene acceso al Atlántico, sino que también controla el pasaje bi-oceánico.

Lamentablemente los escritos accesibles del Almirante Rojas son previos a la Guerra de Malvinas, a la mediación de Juan Pablo II con respecto a las islas australes y a las iniciativas de integración regional, comenzadas en la década del ochenta. Siendo un militar argentino en una época histórica en que las rivalidades con los vecinos más fuertes de la región, Brasil y Chile, eran tan tensas que casi llevan al país a la guerra con el segundo en 1978<sup>36</sup>, buscó siempre defender los intereses nacionales por medio de las acciones acostumbradas que siempre llevó el Estado argentino, reconociendo la hermandad con el resto de las naciones. Es decir que incentivó a concurrir al Derecho Internacional y a los medios de solución pacífica de controversias, siempre que se muestren fieles a los valores de justicia.

### *2.2.3 Guglielmelli y la Argentina peninsular*

El trabajo del Gral. Guglielmelli<sup>37</sup> se destacó a partir de su recorrido en la revista “Estrategia”, que fue su creación. Luego se resaltó en la dirección en la Escuela Superior de Guerra y del Centro de Altos Estudios.

De tendencia desarrollista, el Gral. Guglielmelli se enfocó en diagnosticar cuáles fueron las fallas de los argentinos para no poder salir del subdesarrollo y proponer algunas medidas para alcanzar el desarrollo. Si bien trabajó casi exclusivamente en las problemáticas nacionales, se puede contrastar que la mayoría de los problemas se evidencian en el resto de los países de la región.

Uno de los mayores problemas es el rol tomado por estas naciones en la división internacional del trabajo por decisiones de sus dirigencias bajo la influencia de los intereses extranjeros y sus agentes internos. De aquí que se plantean dos modelos de país: uno orientado hacia afuera, desarrollando al máximo la Pampa Húmeda, produciendo materias primas y alimentos, y con un aparato industrial especializado en esta producción,

---

<sup>36</sup> El autor apoyo la denuncia del fallo arbitral de 1971 al encontrarlo plagado de errores, contradicciones, omisiones, extralimitaciones, manifiestas parcialidades e injustas atribuciones (Rojas, 1978: VI)

<sup>37</sup> El Gral. (R) Guglielmelli (1917-1983) del Ejército Argentino fue un militar que se destacó tanto en su carrera, al dirigir la V Cuerpo del Ejército, situado en la Patagonia, como también acompañando al Presidente Frondizi como Secretario de Enlace y Coordinación. Fue Director de la Escuela Superior de Guerra, del Instituto de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales y de la revista Estrategia.

completamente funcional a los intereses de las potencias centrales. Por otro lado, un modelo de:

“un país realizado como Nación, integrado en lo geoeconómico y sectorial. Es decir, que incorpore a la Nación las áreas hoy postergadas y marginadas como la Patagonia y el Noreste y que desarrolle de manera acelerada las industrias básicas y la infraestructura de servicios, con un elevado ingreso medio de la población” (Guglielmelli, 1979:36).

El militar, entonces, va a ser muy crítico del modelo de acumulación llevado hasta la primera mitad del siglo XX. Los términos de intercambio llevaron al país a ser “explotado por los intereses foráneos y su riqueza succionada en favor de la metrópoli” (Guglielmelli, 1979:75), como así también generado una dependencia directa con la estabilidad económica de sus socios comerciales.

Por otro lado, si bien veía imperioso superar los enfrentamientos geopolíticos con Brasil, mostraba ciertas reservas sobre los procesos de integración, sobre todo aquellos que fomentaban el libre cambio. Esto es debido a que el país debía estar primero integrado como nación y haber avanzado en su desarrollo. La integración atentaría contra esto, ya que, al conseguir recursos más económicos de otros Estados, se estaría demorando la explotación de los propios.

Tal vez influido por su paso en la comandancia del V Cuerpo del Ejército, aquel que comprende la mayoría del sur argentino, el Gral. Guglielmelli enfatizó la importancia de los intereses vinculados a la región patagónica. La Patagonia es descrita como “el flanco más vulnerable de la soberanía nacional” (Guglielmelli, 1979:27), caracterizado por la ínfima densidad de población con un elevado porcentaje de extranjeros, por tener zonas que siempre fueron reclamadas por Chile, por tener territorios bajo control extranjero (Islas Malvinas e islas del Atlántico Sur), y por tener una riqueza epicontinental que atrae a buques extranjeros para explotarlos de manera ilegítima.

La inadecuada explotación y ocupación de la Patagonia, rica en recursos energéticos, minerales y forestales, puede ser parcialmente explicada por sus características geográficas y las faltas de medidas para sobrellevarlas. Las extensas mesetas centrales que conllevan largas distancias entre puntos de interés no fueron satisfactoriamente superados por una infraestructura adecuada para poder comunicar los

puntos más lejanos del país con su centro. Lo mismo ocurre con sus costas: la escasez de puertos naturales, no fue suplida por la construcción de puertos artificiales. Es decir, que existe un “relativo aislamiento dentro de la zona y desde ésta a otras regiones en particular: área metropolitana, Provincia de Buenos Aires, Mendoza y Córdoba” (Guglielmelli, 1979:29).

Este fracaso puede ser explicado por varios factores. Internamente, hasta el momento, la Argentina se mantenía en su rol de proveedor de materias primas para los países industrializados según a la “división internacional del trabajo” (Guglielmelli, 1979:34). Por lo cual, para continuar cumpliendo con los requisitos de los países del centro, se concentró el desarrollo en la Pampa Húmeda, y luego de dos guerras mundiales, la incipiente industria liviana se instaló en la misma región, manteniendo la concentración en dicha región. A su vez, los intereses externos apoyan este modelo de la Argentina “hacia afuera”, demostrando desinterés por un desarrollo patagónico.

Uno de los problemas más recurrentes para la Argentina fue su relación con Chile hasta la década del 90 a partir de la demarcación de sus límites, naturales o artificiales. Estos hay que entenderlos como la línea de demarcación de jurisdicciones administrativas. Concepto completamente diferente al de frontera, que no es una línea, sino una zona que se extiende al interior del país a partir de dicho límite. En palabras de Guglielmelli, la frontera es una noción “geoambiental”, y, al ser un espacio en contacto con territorio vecino, es lícito decir que la frontera “es el ámbito geográfico de dos naciones, a ambos lados del linde” (Guglielmelli, 1979:43). El tamaño de la frontera se encuentra determinado por las diferentes características de los países en cuestión: geográficas (configuración, relieve, posición, etc.); dimensiones, distancias, la integración con el interior del país, entre otros.

Según Guglielmelli (1979), las fronteras deben *proteger* a la nación frente a las presiones extranjeras; *aproximar* a las naciones vecinas; y *proyectar* los intereses nacionales hacia el exterior. En su misión, las fronteras deben tener en cuenta dos ámbitos: el espiritual, relacionado a los diferentes contactos culturales que tienen las naciones colindantes; y el ámbito material, basado en la economía.

En el caso argentino, el constante énfasis que se le dio al eje portuario Rosario-Buenos Aires produjo que se le diera la espalda al resto de las zonas fronterizas del país, incumpliendo las mencionadas misiones que tienen.

En contraposición a la visión propuesta por el Vicealmirante Storni, el General Guglielmelli (1979) propuso una visión mucho más integradora y contemporánea: la visión peninsular de la República Argentina. En esta, a diferencia de la insular, se observan las comunicaciones hacia el norte con el resto del subcontinente sudamericano, ya sean los contactos políticos, físicos y de infraestructura. Por otro lado, se observa la proyección bioceánica en la que se puede trabajar como también la proyección hacia el continente antártico.

### 2.3 Tercera Etapa: Democracia Argentina

El retorno a una democracia estable en la Argentina, y la posterior finalización de regímenes militares en los países vecinos, trajo aparejado nuevas oportunidades a la región a partir de la superación de las diferencias geopolíticas.

La disolución de la mayoría de todas las hipótesis de conflicto en la República Argentina llevó a la caducidad de muchos de los trabajos geopolíticos llevados adelante hasta el momento. Pero esta nueva situación creó la necesidad de nuevas perspectivas geopolíticas, por lo que los geopolíticos debían replantearse sus propuestas. Es decir, se presentó la necesidad de repensar algunos de los conceptos que se venían trabajando y llevar adelante propuestas de metodologías sobre cómo debían realizarse las pesquisas geopolíticas. Es debido a esta característica que se puede inferir que los autores considerados en esta etapa le dieran mayor importancia a los marcos teóricos en sus trabajos.

El devenir de los acontecimientos internacionales tampoco se hizo esperar para reafirmar la vigencia del pensamiento geopolítico dentro de la agenda global de las naciones, ya desde antes de la implosión de la Unión Soviética. La década de 1990 vio el amanecer de un orden “unipolar”, a partir de la supervivencia de una sola superpotencia y de un modelo de acumulación hegemónico –el capitalista liberal-, que buscó la homogeneización del universo de Estados existentes y la correcta alineación de todos los Estados detrás de la potencia hegemónica, que en este caso fue Estados Unidos (Koutoudjian, 1999). De esta forma, diferentes sucesos internacionales evidenciaron la permanencia de la influencia del pensamiento geopolítico en los acontecimientos

internacionales: la Guerra del Golfo, la desintegración de Yugoslavia y el Conflicto de los Balcanes, la intervención en Panamá, son unos pocos ejemplos entre muchos otros.

De esta manera se puede definir al contexto como una situación imperial, una nueva *Pax Americana*, entendiendo al *imperio* como “la situación internacional en la que un actor impone su autoridad moderadora a otros, a través de su modelo político y de su cultural sin que ello signifique privarlos de su libertad e independencia relativas” (Koutoudjian, 1999:11). Es decir, que el orden de la sociedad internacional pasó a ser regulada casi exclusivamente por la superpotencia vencedora y sus socios más próximos en diferentes ámbitos- militar, económico-comercial, político y cultural- a través del control de ciertos instrumentos de conducción – como las comunicaciones y el transporte, un sistema jurídico coherente y un sistema monetario común. Este nuevo orden implicó una nueva estratificación en el sistema internacional: un *Centro De Irradiación De Poder*, un *Grupo de Países Adscriptos* y *Grupo Periférico o Marginal* (Koutoudjian, 1999:13). Este tipo de estratificación no es novedoso, por ejemplo, Juan Carlos Puig propuso un orden de reparto<sup>38</sup>.

Por otro lado, se puede evidenciar en esta época el auge de los regionalismos, sobre todo en Latinoamérica a partir de la creación de la Asociación Latinoamericana de Integración<sup>39</sup> (ALADI) como superación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Esto también fue una modificación de la forma de pensar la

---

<sup>38</sup> Según Puig (1984:50), dentro de todo grupo existe un orden político que implica la existencia de un orden de conductas de reparto, que son “todas aquellas conductas que tienen como resultado atribuir a hombres determinados potencia e impotencia. Este “orden de reparto” se traslada al orden internacional. A partir de este reconocimiento es que propuso una categorización de los actores internacionales: los repartidores supremos, los repartidores intermedios y los recipiendarios. Los repartidores supremos son las grandes potencias que tienen una doble función: establecer criterios supremos de reparto y garantizar el respeto de los criterios supremos de reparto. Los repartidores intermedios, que son los gobernantes del resto de los países, por su parte, estando por debajo de los supremos, establecerán criterios intermedios de reparto, en este caso acotados en términos territoriales y funcionales. Además, van a encargarse de transmitir las demandas de los recipiendarios. Estos últimos son los ciudadanos de todos los países (incluyendo las potencias), que no tienen injerencia en los procesos decisorios.

La otra característica de la estructura internacional es que es flexible. Esta flexibilidad es la que le permite decir a Puig de que existen posibilidades de autonomización para los Estados de menor poder relativo. Puig va a decir que hay factores que brindan flexibilidad y que los repartidores supremos no pueden hacer todo lo que quieren todo el tiempo. En muchas situaciones van a estar constreñidos por los mismos criterios de reparto que ellos establecen y que ellos mismos tienen que respetar en pos de la estabilidad del sistema como así también de la credibilidad de este.

<sup>39</sup> Enmarcado en el Tratado de Montevideo de 1980, propicia la creación de un área de preferencias económicas en la región. El objetivo final de la asociación es lograr la creación de un Mercado Común Latinoamericano a través de Acuerdos de Alcance Regional y Acuerdos de Alcance Parcial. La ALADI integra a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

inserción internacional de la región en su totalidad, debido a que la ALALC fue una iniciativa propuesta por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que “percibió en la conformación de un bloque regional cerrado una solución a los desafío y problemas abiertos por el proceso de sustitución de importaciones<sup>40</sup> en América Latina” (Botto, 2002:8). Las nuevas tendencias hacia procesos de integración regional abiertos, como el caso del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), reflejaron la necesidad de una mayor participación en los foros comerciales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) en un contexto donde se impulsaba el liberalismo comercial. Esto también fue un fenómeno de la globalización que afectó al pensamiento de los autores argentinos, ya que agrega una nueva variable geopolítica a considerar.

### *2.3.1 La conciencia geopolítica e intereses marítimos de Fraga<sup>41</sup>*

Preocupado por los “vacíos de información existentes en lo referente a problemas geopolíticos, tanto en el campo de la teoría como en los aspectos de orden mundial, regional y nacional” (Fraga, 1985:7), desde la Escuela de Guerra Naval y la Universidad Católica Argentina, el contraalmirante Fraga se dedicó a la redacción de ensayos que pudieran dar solución a dicha falta.

Particularmente se abocó a las cuestiones marítimas y, en especial, a los problemas hallados en el Atlántico Sur (Islas Malvinas y Canal de Beagle). La preocupación por estos temas no debe sorprender, ya que el contexto en el que expuso más trabajos va a ser el mismo en el cual estas cuestiones, no sólo eran muy recientes, sino que se encontraban en la sensibilidad de todos, tanto respecto de la política argentina como de la Política Internacional. En otras palabras, el autor trabajó contemporáneamente a la firma del Tratado de Paz y Amistad de con Chile, a partir del conflicto del Beagle, y aún era muy reciente la finalización del enfrentamiento bélico con Gran Bretaña por las Islas Malvinas.

Fraga definió a la Geopolítica como el estudio y análisis de:

---

<sup>40</sup> Este modelo fue pensado para sentar el desarrollo industrial en los países de la región, dándole más independencia y autonomía.

<sup>41</sup> El Contraalmirante Fraga, militar de carrera perteneciente a la Armada Argentina, encabezó la cartera de Bienestar Social durante el gobierno de facto de 1976 y fue miembro académico del Instituto Geográfico Nacional. Allí se especializó en Geopolítica, realizando trabajos de investigación de competencia naval (desde estudios sobre la Antártida, el conflicto del Beagle hasta los problemas de la cuenca del Plata).

“la influencia de las características y factores geográficos físicos, pero también económicos, sociales, ideológicos y culturales en la vida interna de los Estados, y en sus relaciones internacionales, a fin de extraer conclusiones que sirvan para la política, para su gobierno” (Fraga, 1985:89).

No obstante, va a negar su carácter científico debido a que en el proceso de análisis geopolítico hay un importante factor especulativo, descartando así la visión determinista de la escuela alemana.

Al igual que hizo Atencio (1986), el marino reconoció la existencia de “zonas grises” al momento de hablar de Geopolítica y estrategia (o Geoestrategia). Fraga (1985) realizó un paralelo entre la política y la estrategia para poder clarificar sus diferencias. Si bien ambas refieren al arte y traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado, la política va a tener como fin particular trazar los objetivos supremos nacionales, tanto constitucionales como de proyección exterior. En cambio, la estrategia es la encargada de diseñar los medios con los cuales se llegan a dichos objetivos.

Ahora bien, los Estados cuentan con diferentes tipos de poder -político, social, económico- para poder solucionar o minimizar los posibles conflictos o el logro de los objetivos propuestos por la política. En caso de ser necesaria la utilización de la fuerza, entonces se recurrirá a las capacidades estratégicas del Estado. A estos últimos objetivos se los llama “objetivos estratégicos”. Este “poder estratégico” puede ser estratégico político, estratégico económico y militar. Entonces, Fraga (1985:14) va a concluir que la política, la geopolítica y la estrategia conviven sin tener sus límites claramente identificados y colaboran entre sí para solucionar los conflictos que puedan suceder.

Tal como lo definió Storni en 1916, Fraga (1985:92) ubica a la Argentina, en un mundo -o hemisferio- marítimo<sup>42</sup>. Pero a diferencia de su antecesor, la justificación se va a dar en la dependencia para con el mar para comerciar y comunicarse con el resto del mundo.

---

<sup>42</sup> Fraga (1999:80) especifica que el hemisferio norte posee el 80% de las tierras y el 85% de la población mundial. Allí se desarrolló mayormente la humanidad y es desde donde “se gobierna al mundo”. El otro hemisferio es mayormente marítimo, y sus “cuñas” apuntan hacia el polo sur.

Contextualizado aún en la Guerra Fría, el Mundo Marítimo se contraponen al Mundo Continental. Éste último parte de la definición de la Isla-Mundo de Mackinder, ubicada en la masa continental euroasiática. El Mundo Continental se encontró dominado por la Unión Soviética, logrando prácticamente su autonomía respecto del resto del globo. Justamente, la Argentina se va a identificar con el opuesto, aquel encabezado por Estados Unidos. Este Mundo Marítimo se caracterizó como el “mundo libre” -occidental capitalista-, por su dependencia del mar para su comercio y vida, cultura occidental y cristiana (Fraga, 1983).

Por otro lado, reconoce la existencia de otra división en el globo: mientras que el enfrentamiento terrestre-marítimo, que se traduce en Este-Oeste, es esencialmente político; existe una oposición Norte-Sur basada en las diferencias económicas. Si se quiere plasmar en una carta la división, entonces se verá una imagen muy semejante a la planteada por Spykman: el Hinterland soviético rodeado por un anillo exterior que responde al bloque occidental, que a su vez se encuentra rodeado por un tercer anillo al sur de aquellos no alineados y que no pertenecen al mundo desarrollado. Este tercer subsistema se caracteriza también por su diversidad política, ya que se pueden encontrar países de tendencia marxista a capitalista, demostrando también así afiliaciones para con las superpotencias que encabezaban los bloques oriental y occidental.

De manera general, Fraga (1985:93) catalogó al mundo en cinco categorías:

“primero las superpotencias, que hasta ahora son dos: Estados Unidos y la Unión Soviética; después viene el segundo nivel constituido por las potencias industrializadas; luego los países recientemente industrializados, dentro de los cuales se encontraría la Argentina (...) en cuarto lugar vendrían los subdesarrollados, Bolivia por ejemplo (...) y una quinta clasificación podría ser el mundo de los países parias, los países que por alguna razón especial no consiguen alinearse, como puede ser Sudáfrica y en alguna medida Israel”.

Fraga preparó sus análisis a partir del supuesto de que la Argentina, en los últimos 200 años, ha visto reducido su territorio. Habiendo comenzado con una composición geográfica bi-oceánica continental y dominando la cuenca del Plata, vio reducir su territorio soberano desde todos los puntos cardinales. Una primera explicación a este hecho es que, al momento de conformarse el Estado Argentino, a principios del siglo XIX, no se había desarrollado la “conciencia territorial” (Fraga, 1985:80). Es decir, que

los formadores de la República no habían tenido en cuenta la importancia del patrimonio territorial y de su significado en la conformación de la Nación.

Ya habiéndose desarrollado el Estado Nacional, el pecado fue el mismo: el hecho de haberse concentrado el desarrollo del país en las llanuras de la Pampa Húmeda, en torno a la cuenca del Plata (en consonancia al modelo agroexportador), se ignoró al resto del territorio. Esto se agrava a partir de las leyes del mercado que presionan en la profundización de la concentración de la población en torno al Gran Buenos Aires y otros centros metropolitanos.

Por otro lado, considerando que el Mar Argentino y, particularmente su plataforma continental –cuyas dimensiones son de las mayores del mundo- hay un reconocimiento de que existe un desaprovechamiento y descuido de las oportunidades que ofrece. El mar ofrece como ventajas, considera Fraga (1999:84), que es el gran medio de comunicaciones de los pueblos, que es el medio de transporte masivo más económico y que es permite gran libertad de acción a quien lo domine. Más aún, aquellos que se han orientado a su explotación y exploración tuvieron la necesidad de construir buques, astilleros, fábricas y puertos, como también la oportunidad de desarrollarse en ciencias, como hidrografía y oceanografía. Es decir, que la dedicación hacia el mar ofrece oportunidades de desarrollo y crecimiento para las naciones, a partir de los intereses marítimos- tanto de orden económico-comercial –creación de flotas mercantes, explotación de recursos, etc.- como político.

Específicamente, los “Intereses Marítimos” de una nación, son el “conjunto de las potencialidades que el mar ofrece para el logro de sus objetivos políticos o nacionales del Estado”; y, el Poder Marítimo es la suma de sus intereses marítimos esenciales con las soluciones brindadas por el mar a través de los medios marítimos. (Fraga, 1999:88) <sup>43</sup>.

Tal como trabajó el Almirante Rojas, Fraga también mostró su preocupación por el manejo de caudales en las vías fluviales de la cuenca del Plata, particularmente sobre el río Paraná y sus afluentes. Por otro lado, destaca la activa política que llevó a cabo Brasil en la época, mientras que la Argentina permanecía detenida en proyectos de infraestructura e integración (Fraga, 1985:96).

---

<sup>43</sup> Ver Anexo 5: Esquemas de Intereses Marítimos, soluciones y medios según Calte. Fraga

### 2.3.2 Factores para el análisis geopolítico del Coronel Marini

Contemporáneamente, podemos ver la apreciación geopolítica desde la perspectiva brindada por el Coronel Marini, que trabajó desde el concepto de poder terrestre, y no marítimo como hizo Fraga. El Coronel Marini logró en su obra una excelente compilación de lo que es el “Conocimiento Geopolítico”, siendo éste el título de su publicación del año 1985.

En su trabajo se reflejan tanto puntos deterministas de la Escuela Alemana, como también puntos del posibilismo francés, con preferencia por éste último. Es decir, que se admite el condicionamiento del hombre por el medio geográfico para satisfacer sus necesidades vitales y espirituales, como también de la modificación del paisaje geográfico para el dominio de éste (Marini, 1985:16).

Con respecto a la metodología de los principales autores de estas dos corrientes geopolíticas, Marini (1985:29) explica:

“Con respecto a la metodología Friedrich Ratzel (1844-1904) urgió la necesidad de conectar la geografía con la historia, y de considerar los problemas de la geografía humana y la política como fases de las ciencias naturales. Vidal de la Blache introdujo la innovación de estudiar la geografía como ciencia compleja, integrada por factores físicos, humanos, históricos, económicos y políticos, y sir Halford Mackinder señalaba en 1887, en su obra *The Scope and Methods of Geography* la necesidad de combinar la geografía física y la política para interpretar la influencia de los factores geográficos en la historia.”

Uno de los puntos en los que trabajó arduamente fue en la defensa de la geopolítica como disciplina independiente, primero diferenciándola de la Geografía Política, y luego definiéndola metodológicamente. En primer lugar, la misión que le incumbe a la Geografía Política es “determinar y describir las realidades telúricas que se encuentran en las bases de las manifestaciones políticas y económicas” (Marini, 1985:33). En cambio, la Geopolítica, basada en la otra, se propone proporcionar las armas para la acción política y los principios para la vida política como conjunto” (Marini, 1985:34).

Como también observó Atencio (1986), se visualiza a la Geografía Política como una imagen estática del pasado, que brinda herramientas para que la Geopolítica pueda proyectar de manera dinámica políticas de Estado hacia el futuro. Por otro lado, la ubicación de la Geopolítica en el panorama general del conocimiento también difiere de la Geografía Política, ya que la primera se encuentra dentro de las Ciencias Sociales (y

dentro de la Ciencia Política) mientras que la segunda se encuentra dentro de las Ciencias Naturales (geografía) (Marini, 1985:36).

Para continuar con la definición de la Geopolítica como disciplina independiente, Marini continuó con la definición de su campo y objeto de estudio. Con respecto a su campo de estudio, donde se enfoca la geopolítica es el “espacio donde se desarrolla la política en su plenitud integral; ya se trate de las jurisdicciones territoriales de los Estados, o del ámbito donde los Estados pretenden extender su influencia” (1985:40). Esto deriva al objeto de estudio: el espacio geopolítico, definido como el “área geográfica en cuyo seno actúan recíprocamente los factores geográficos y políticos que conforman una situación geopolítica que se desea estudiar o resolver<sup>44</sup>” (1985:45).

Con estas consideraciones, Marini define a la Geopolítica como “la ciencia que estudia las mutuas relaciones, influencias y acciones entre el Estado y el espacio, a fin de aportar conocimientos o soluciones de carácter político” (1985:44).

Con respecto al método abordado por la disciplina, necesario para su independencia, este varía de acuerdo a la escuela en la que se trabaje, pero básicamente todos trabajan a partir de los factores del espacio geopolítico, que son una mezcla de los factores que trabajan en la geografía (factores estables) con los de la política y economía (factores variables)<sup>45</sup>.

Para 1985, la realidad del mundo presentó, según Marini, un cuadro marcado por la situación de las dos superpotencias, un competidor potencial y numerosos Estados marginados. Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se encontraban en sus posiciones hegemónicas por su disposición de grandes espacios. Ambos son Estados de proporciones continentales que cuentan con una población numerosa, recursos variados y avanzada tecnología. Todo esto protegido por los dos ejércitos más poderosos del momento (Marini, 1985).

La potencial competencia era la República Popular China. Siendo el tercer país con mayor territorio (luego de Rusia y Canadá), cuenta con accesos a aguas templadas en su oriente y blindado en su norte y occidente por cadenas montañosas y desiertos. Por su

---

<sup>44</sup> El espacio geopolítico puede referirse a: El espacio del Estado, áreas compartidas por varios Estados (escala regional y escala mundial), o áreas con significación geopolíticas (aguas, espacio ultraterrestre, etcétera).

<sup>45</sup> Ver anexo 7: Ilustración de los factores geopolíticos de Marini

parte, ya para la década del ochenta consiguió un avanzado desarrollo en tecnología militar, poseyendo armas nucleares estratégicas de alcance intermedio. A pesar de este desarrollo, para el gigante asiático aún era imposible enfrentarse abiertamente en un enfrentamiento bélico con ninguna de las superpotencias, tanto convencional como nuclear (Marini, 1985:439). Hoy en día, es sabido que es capaz de ser la potencia que incline la balanza hacia uno u otro lado, esto sin mencionar sus capacidades político económicas que la hacen uno de los países más importantes del mundo contemporáneo.

Si bien el Cnel. Marini no brindó una propuesta de inserción internacional, la importancia de su trabajo fueron los métodos propuestos y el análisis detallado de los factores estables y variables que influyen en el estudio del espacio geopolítico.

### *2.3.3 Díaz Loza: Proyecto de Integración Nacional*

El Coronel Díaz Loza<sup>46</sup> observa que existen diversas definiciones de lo que es un Estado, la mayoría comparten al menos tres elementos que condicionan su existencia: la población o nación, el territorio y la política materializada en un organismo burocrático que detenta el monopolio de la violencia. Entonces, según Díaz Loza (1987) la Geopolítica es la disciplina analítica que interrelaciona a los tres elementos: la política con el territorio, como factor logístico indispensable y condicionante de la vida humana; y la población, como elemento variable en la vida del Estado.

Particularmente, los *influjos geopolíticos* son definidos como los elementos geográficos que son determinantes políticos que poseen significado prioritario y trascendente (Díaz Loza, 1987). Es decir, son aquellas variables que les permiten a los dirigentes políticos analizar las diferentes situaciones para poder elegir entre diferentes alternativas. Entre estos elementos se pueden mencionar a la geografía en general y particular<sup>47</sup>, a la población, las vías de comunicación y las políticas abordadas por cada Estado. La geopolítica aparece, entonces, como una disciplina auxiliar que asiste a la Nación en su desarrollo en su territorio soberano evitando así un proceso necrófilo para

---

<sup>46</sup> El Coronel (R) Florentino Díaz Loza, forjado en el Ejército Argentino y especializado en Caballería logró el título de Oficial de Estado Mayor luego de haber cursado la Escuela Superior de Guerra. En octubre 1971 participó de la rebelión contra el Gobierno del General Alejandro Agustín Lanusse. Su fracaso lo llevó a pasar dos años de prisión. Fue miembro del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, como también participó del Consejo de Redacción de la Revista Estrategia.

<sup>47</sup> Esto refiere a toda la ciencia geográfica y sus subdisciplinas.

la misma. De aquí los dos primeros propósitos de la Geopolítica según Díaz Loza: “crear conciencia, teoría y doctrina sobre la geopolítica nacional” y “proporcionar bases necesarias para saber apreciar las tesis geopolíticas foráneas” (1987:42).

El autor, si bien tiene coincidencias con la Escuela Francesa al considerar que es el hombre el que modela y vive en el espacio, realiza una fuerte crítica a ésta, ya que no comparte la metodología de analizar primero el espacio local, luego regional y finalmente mundial. Al contrario, sostiene que el análisis debe ser inverso: comenzar por la realidad mundial para luego pasar a las situaciones regionales y nacionales (Díaz Loza, 1987). Este tipo de análisis es el que permitirá visualizar las relaciones entre las diferentes nacionalidades y la clasificación de cada una en el orden internacional, según su orientación política o económica. Ejemplo de esto, es cómo el mundo puede ser susceptible de dividirse en grandes grupos, como países desarrollados, centrales o del Norte; o países en vías de desarrollo, periféricos o del Sur, en la dimensión económica. Políticamente, se pueden dividir entre aquellos que mantienen el *statu quo* o los revisionistas. Las dimensiones política y económica no agotan las posibilidades, ya que se pueden considerar las religiosas, culturales, militares, entre otras.

Es a partir de las relaciones de dependencia entre los países centrales y periféricos que Díaz Loza (1987:32) propone dos formas de abordar los estudios geopolíticos: la *Geopolítica del Opressor*, que “está basada fundamentalmente en la concepción del dominio y la esclavitud”; y la *Geopolítica del Oprimido*, que “se asienta en la necesidad de la independencia y la autodeterminación”. Lo que esto quiere decir es que el estudioso va a partir de presupuestos y con objetivos fuertemente vinculados a la situación en la que se encuentra el Estado que estudia y desde dónde lo realiza. No van a ser, por ejemplo, los mismos objetivos y conclusiones de un geopolítico norteamericano con respecto al Medio Oriente que uno iraní sobre esta misma región. Precisamente, el autor especifica que todo proyecto “debe contener las ideas propias del pueblo consustanciadas con el ambiente geográfico relativo y absoluto del Estado que se trate” (1987:345).

Un importante concepto que trabaja Díaz Loza es el de “frontera geopolítica”, que se diferencia de la política, ya que trasciende completamente lo que son los límites jurisdiccionales de un Estado, dado que estas fronteras se ubican en “espacios de transición, donde se juega el desarrollo proyectivo de la política del mismo” (Díaz Loza,

1987:34). Es decir, que no necesariamente se encuentran en zonas limítrofes al territorio nacional, sino que pueden llegar a estar en otros continentes.

Con respecto al diagnóstico sobre la República Argentina, cabe señalar que Díaz Loza era muy crítico sobre la situación en la se encontraba en la década de los ochenta. Observaba que había una “carencia de un Proyecto Nacional sobre la base de una concepción geopolítica, implementada en tiempo y espacio”, que se había sumado a un cuadro de agresiones continuas, lo cual llevó a la Nación a una “situación neocolonial de impulsos renovados” (Díaz Loza, 1987:336). Tal como criticó Gugliallmelli, la Argentina mantenía su poder económico a través de la explotación intensiva de los recursos agropecuarios, no modernizando la tecnología aplicada y desaprovechando los potenciales hidráulicos, energéticos y mineros. Aparte del desaprovechamiento, al país le hacía falta una integración social y económica a partir de de comunicaciones entre “tres subregiones diferenciadas”: la Pampa Húmeda, el país marginado y los enormes vacíos (Díaz Loza, 1987:338). Es por esto que observaba la necesidad de impulsar el crecimiento hacia dentro del país, partiendo de las fronteras e integrando al territorio nacional, “interrelacionando sus partes, conectando sus zonas y complementando producciones” (Díaz Loza, 1987:347).

El motivo por el cual no se había logrado llevar adelante ningún proyecto nacional que supere estos obstáculos, explicaba Díaz Loza (1987) se debía a la falta de estabilidad política, que impedía que se plasme una doctrina del Estado. Hecho que sí ocurrió, por ejemplo, en Brasil. Pero el contexto que motiva el trabajo de Díaz Loza son las problemáticas políticas internas de la Argentina, si bien tiene algunas consideraciones con la región y potencias extranjeras. En otras palabras, la obra de Díaz Loza, a pesar de brindar un detallado Proyecto Nacional, buscó una respuesta a los problemas de “desunión” de los argentinos y falta de desarrollo originados desde su interior, sin dar cuenta de cómo debía ser la relación del Estado argentino con otros Estados.

### 2.3.4 *Quellet: la Geopolítica Tridimensional*

Tal como realizó Seversky en la primera mitad del siglo XX, el Comodoro Quellet<sup>48</sup> planteó nuevamente la tridimensionalidad de la geopolítica. Es decir, que el influjo geopolítico no debe estar limitado en las condiciones del territorio ni del mar, sino que debe también considerarse al aire en los futuros análisis. Más aún, el militar argentino se propuso sumar la dimensión espacial, es decir, traspasar la barrera atmosférica. (Koutoudjian y otros, 1999).

Esta perspectiva es la más novedosa para el hombre en sí. Recién a principios del siglo XX comenzó la conquista del espacio aéreo a partir del desarrollo de la aeronáutica y muy rápidamente se avanzó hacia la conquista del espacio ultra terrestre. Esto trajo nuevos debates y enfrentamientos, sobre todo considerando que la “Era espacial” comenzó en 1957 (fecha en que la Unión Soviética logra poner en órbita al primer satélite artificial, el *Sputnik*), momento en que la Guerra Fría estaba en su mayor tensión.

La tercera dimensión geopolítica suma un nuevo problema. La geopolítica siempre tendió al estudio de las competencias de un Estado sobre un espacio físico determinado donde ejerce su soberanía y las relaciones que tiene en sus fronteras con otros Estados. Inconveniente que puede llevar a verse también en materia del Derecho del Mar, cuando finaliza el control jurisdiccional de un país en su límite con la Alta Mar.

Es por esto que uno de los debates presentados fue sobre las competencias que tienen los Estados, hasta dónde llega su soberanía y que derechos tienen cada uno. Consiguientemente, se conformó un comité especial *ad hoc* en el seno de las Naciones Unidas en 1958 para tratar estos temas, para luego convertirse en una Comisión Permanente y brindarle a la Asamblea General propuestas de resoluciones. Así surgió en 1963 la Res. 1884 (XVIII), que “insta a los Estados a no poner en órbita alrededor de la Tierra ningún objeto portador de armas, ni emplazarlas en los cuerpos terrestres”. Luego, en la Res. 1962 (XVIII) se proclamó “la libertad de exploración y utilización por todos los Estados, en condiciones de igualdad y de Conformidad al Derecho Internacional del

---

<sup>48</sup> El Comodoro (R) Ricardo Luis Quellet se formó en la Fuerza Aérea Argentina desempeñando diversos cargos de comandancia en ésta. Entre ellos se puede destacar las funciones de Observador Militar de la Organización de las Naciones Unidas en el Medio Oriente, especializándose en esta región. Desde su retiro también ha realizado escritos sobre la participación de la Fuerza Aérea en el conflicto del Atlántico Sur y sobre el Canal del Beagle.

Espacio Ultraterrestre y los cuerpos celestes” (Ridruejo, 2001:425)<sup>49</sup>. Es decir, el régimen jurídico del espacio ultraterrestre se guía por el principio de libertad, semejante al régimen utilizado para el Alta Mar, *res communis* según la doctrina clásica, la cual proclama que el espacio exterior, la luna y cuerpos celestes pertenecen a la humanidad.

Ahora bien, uno de los mayores inconvenientes para los acuerdos es la delimitación del dicho espacio, o mejor dicho, la demarcación del techo del espacio aéreo y el piso del ultraterrestre. Se han propuesto varios criterios: altura sobre el nivel del mar, límite de la atmósfera, límite de la gravedad terrestre (Ridruejo, 2001:428). No existe ningún acuerdo universal sobre la identificación de esta línea. Afortunadamente, como se mencionó anteriormente, los instrumentos del Derecho Internacional Público aseguran -parcialmente, ya que se confía en la buena fe del resto de los Estados- que no se militarice el espacio extraterrestre. Pero esto no quita que se emplacen satélites artificiales o circulen naves que tengan elementos que socaven la soberanía estatal.

La conquista del espacio exterior es algo con lo que soñó siempre el hombre. Si bien su dominio no otorga beneficios materiales inmediatos, su explotación consiste en las oportunidades que puede llegar a ofrecer en materia de telecomunicaciones, investigaciones y vigilancia, entre otros. Si bien Quellet no realiza ninguna propuesta de inserción internacional, reflexiona sobre las oportunidades que el Estado argentino tiene hasta el día de hoy en lo que puede ser su desarrollo espacial.

Por otro lado, en el campo estrictamente de la geoestrategia, Quellet propone proyectos de reforma en las Fuerzas Armadas en donde se tenga en consideración a los vectores misilísticos como medios disuasivos, a partir del aprendizaje que se tuvo durante el transcurso de la Guerra Fría.

---

<sup>49</sup> El desarrollo del Derecho Internacional no se agotó en ese momento, sino que se han realizado números acuerdos y convenciones sobre el tema.

### 2.3.5 Boscovich: la Geopolítica de la Integración

La creciente interdependencia económica generada por la globalización dio lugar a que se profundicen los vínculos tanto políticos y culturales, ya sea entre países de un mismo proceso de integración como con países de otros continentes; gracias también a los avances en las telecomunicaciones. Ahora bien, en una primera aproximación, se puede considerar que ante estos cambios, y lo que se puede considerar como una “desvalorización de la dimensión territorial”, la Geopolítica no tiene mucho sentido en un mundo globalizado. Pero en realidad lo que ocurre es que, en línea con lo observado por Fukuyama (1992), lo que en realidad cambió fueron los problemas a resolver.

Previamente, la geopolítica buscó brindar los recursos necesarios a los decisores políticos para proteger los intereses nacionales frente a otros Estados. Si bien el interés nacional continúa siendo el principal eje de la política, se comenzó a buscar más la coordinación de recursos e intereses con los vecinos y socios más que la oposición y competencia. El clásico conflicto geopolítico estratégico fue reemplazado por la integración regional, adquiriendo gran relevancia la integración física, sobre todo en los países del Cono Sur. El Comodoro Quillet<sup>50</sup>, por ejemplo, retomó el concepto de Edward Luttwak (1990) de Geoeconomía, en el cual “el Estado dirige las inversiones de capital desplazando el clásico poder de fuego”<sup>51</sup> (Koutoudjian et al, 1999:172).

Por su parte, el Dr. Boscovich siguió, de manera prácticamente contemporánea, la línea de trabajo que tuvo el Contraalmirante Fraga en la defensa de los intereses argentinos en la cuenca del Plata, cruzándose también con otros estudiosos de la materia, como por ejemplo Guglielmelli, al aportar a la revista *Estrategia*.

Boscovich escribió “Geoestrategia para la Integración Regional” (1999) en un momento en que se reconocía la tendencia mundial hacia la regionalización para poder enfrentar exitosamente los desafíos de la globalización. Es por esto que sus propuestas tienen como norte la completa superación de la perspectiva de la Argentina “como isla”.

---

<sup>50</sup> Nicolás Boscovich se doctoró en Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, fue vicepresidente de la Comisión Pro Defensa de los Intereses Argentinos en la Cuenca del Plata entre 1979 y 1985; Coordinador General de la Comisión Especial del Río Bermejo, de la Cámara de Diputados entre 1983 y 1992; fue asesor del Centro de Estudios Estratégicos del Estado Mayor Conjunto, e integró varias delegaciones oficiales en simposios internacionales sobre Defensa y Estrategia.

<sup>51</sup> El concepto de Geoeconomía, en realidad, puede ser rastreado al siglo XVII con el Mercantilismo francés, a partir de la búsqueda de mercados y recursos por medios militares para que el país pueda exportar más e importar menos (Baru, 2012:2). Pero se suele coincidir en que la competencia económica, finalizando el siglo XX, desplazó a la militar.

Para esto, es necesario, según Boscovich, la neutralización de las barreras físicas con los vecinos, aprovechando el momento de comunión socio-política que ofreció el fin de la competencia geopolítica con los vecinos.

En palabras de Herbas Camacho y Molina, “la globalización del capital llevó a la necesidad de garantizar la rápida movilidad de los recursos naturales hacia los centros de producción y procesamiento”, y a la vez que lleguen con la “mayor celeridad posible a los mercados finales para fortalecer las ‘ventajas comparativas’” (2005:307).

En el mundo globalizado, y a la vez polarizado (Boscovich, 1999), las “individualidades nacionales”, encuentran diluido su poder frente a este y encuentran escasas posibilidades de desarrollarse y hasta de sobrevivir, ya que corren el riesgo de disgregarse. Entonces, según Boscovich, la única forma de defender los intereses nacionales es integrarlos en una “comunidad de intereses”. En el caso argentino, esta comunidad debe tener como eje principal la relación Argentina-Brasil, incorporando alrededor de este centro al resto del espacio geoeconómico del cono sur (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Perú y Paraguay).

Si bien el Dr. Boscovich reconoce los intentos anteriores dados en el contexto del ALALC y en un orden bipolar, señala que no se aspiró más que a una unión aduanera. En cambio, los proyectos como el MERCOSUR buscan “el aprovechamiento compartido de los recursos con ‘un desarrollo armónico’” (1999:32). Este proceso de integración económica requiere de una integración física, sobre todo si los países de la región quieren defender sus intereses de manera “comunitaria”.

Según Boscovich (1999), el desarrollo de las economías se dio exclusivamente en litorales marítimos, y esta es la oportunidad de trasladarlo al interior, a las cuencas fluviales. Este fundamento contrasta con el diagnóstico de Fraga (1985), el cual destaca el poco aprovechamiento que tiene el mar argentino. Pero tampoco hay que malinterpretar las palabras de Boscovich, ya que lo que propone es revalorar los cursos fluviales para la interconexión de diferentes economías, en especial la argentina y la brasilera, con las desembocaduras de estos que justamente conectan dichas economías con el mercado mundial.

Continuando este pensamiento, Boscovich revaloriza la importancia del uso de los medios fluviales para llegar y unir diferentes pueblos que le da Mahan, pero también

considerando los recursos ofrecidos por el hinterland en sintonía con Spykman y Mackinder, como también la importancia de superar los aislamientos surgidos a partir de las grandes extensiones de tierra.

Es justamente la explotación del Hinterland a lo que llama la “interiorización del desarrollo”, a partir de las políticas amplias de integración física llevadas a cabo por los países del cono sur en conjunto. Estas políticas no se limitan en la construcción y mantenimiento de corredores fluviales, sino que se combinan con corredores de tráfico ferroviarios-carreteras. Estos deben funcionar de forma complementaria: salida fluvial por el río de La Plata, y salida transversal por los puertos de Brasil, hacia el Atlántico, y de Chile, hacia el Pacífico. Fiel al pensamiento neoliberal de la década del noventa, Boscovich confía que las ventajas ofrecidas por una infraestructura eficiente son herramientas útiles para que el mercado y la libre competencia ofrezcan posibilidades de un desarrollo interior creciente y sostenido propuesto por este “Modelo Hidroeconómico” (1999:33).

En una presentación muy detallada, Boscovich propone el desarrollo de tres “ejes geoestratégicos” para llevar adelante el Modelo Hidroeconómico. Estos ejes tendrían como fin concentrar las terminales marítimas de ultramar, regular caudales, vincular cuencas de diferentes ríos y el desarrollo de comunicaciones alternativas transversales (1999: 115).

El primero de estos ejes es la integración de los puertos de Rosario y de Puerto General San Martín orientados hacia el Océano Atlántico. La mayor ventaja de este eje es la superación del “modelo macrocefálico” en lo político y económico que tiene a Buenos Aires como puerto único para la región pampeana, como la sincronía de la integración regional con la nacional. El puerto único es remplazado por un sistema portuario que se extiende por un eje navegable hacia el interior del país, con diferentes terminales especializadas o multipropósitos y con semejantes condiciones de navegabilidad (Boscovich, 1999:123).

El desarrollo de este eje busca brindar la reducción de costos de fletes para el transporte de mercaderías hasta puertos marítimos, o mercados de consumo, como así también su velocidad de llegada. Esto logra, utilizando los conceptos ya enunciados de Díaz Loza, una mayor explotación del *hinterland* y una ampliación de la “frontera de recursos”.

Boscovich observó que para fines de los noventa, el comercio internacional iba a continuar creciendo y que el transporte marítimo iba a reestructurarse para abaratar los fletes y beneficiar las economías a escala. El eje Rosario-San Martín, internamente, mejora la competitividad de la sub-región, y con la integración regional, permite acelerar el desarrollo interior del Cono-Sur.

El segundo eje es el Lago Iberá-Yacyretá-Uruguay, relacionado con el control de caudales para atenuar o neutralizar diferentes tipos de crecidas que puedan perjudicar el territorio río abajo. Su primordial función es “asegurar la defensa de nuestro país en su zona más poblada y desarrollada, que comprenden los territorios ribereños del Paraná aguas abajo del Yacyretá, y del río Uruguay.” “Es también la única herramienta eficaz con la que se puede contar para preservar el heartland nacional de las graves situaciones de catástrofes periódicas” (Boscovich, 1999:141). Otro de sus objetivos es el de mejorar las condiciones de navegación a través de la sobreelevación de los niveles de agua en los distintos embalses.

El tercer eje mencionado por Boscovich es el aprovechamiento del río Bermejo con su conexión a la Hidrovía Paraguay-Paraná<sup>52</sup>. Es decir, se busca conectar al noroeste (Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y oeste de Chaco y Formosa) para que tengan mayores posibilidades de desarrollo (Boscovich, 199:165). Su aprovechamiento, a través de diferentes obras, permite tener nuevas fuentes de energía, obtener canales navegables, llevar agua a zonas áridas para el riego o cría de ganado y controlar los sedimentos y caudales que llegan al Paraná Medio.

Como se puede observar, los principales ejes propuestos por Boscovich refieren a modificaciones en la infraestructura hacia el interior del Estado. Pero estos proyectos tienen como objetivo mejorar las condiciones necesarias para llevar adelante una integración regional. Es decir, busca primero consolidar la integración y comunicaciones nacionales para así continuar con las regionales. Por otro lado, estos ejes también tienen su importancia regional directa. En primera instancia, el primer eje –comunicación de los puertos de Rosario y San Martín hacia el Océano Atlántico- es en beneficio de todos los países río arriba. Todas las producciones que busquen destinos de ultramar pueden

---

<sup>52</sup> Esta hidrovía habilita el transporte necesario para el desarrollo de una zona de producción de cereales, carnes, azúcar, tabaco, frutas, maderas, minería, etcétera.

embarcarse desde estos puertos sin estar obligados a pasar primero por el de Buenos Aires.

El segundo eje –Esteros de Iberá- también trata las preocupaciones planteadas por Fraga con respecto a las inundaciones y sequías que podían generar las distintas medidas que pueden llevar adelante los vecinos río arriba, como también facilitar la navegación en estos canales. Por último, el tercer eje es un corte transversal que busca integrar a través del medio fluvial a las economías del noroeste argentino y brindarle recursos para su desarrollo. A su vez, este canal también conecta al Estado boliviano con la red fluvial perteneciente a la cuenca del Plata.

No hay que olvidar que estos ejes son complementados por medios de transporte terrestre –ferroviario y carreteras- y que considera a otras obras de infraestructura que permiten a los productos argentinos embarcarse en puertos chilenos, hacia el Pacífico y hacia el Atlántico a través de puertos brasileros.

Si bien Boscovich no se enfoca en la teoría, como se ha expuesto, hay elementos que lo pueden orientar hacia la doctrina del poder naval, como también componentes de la teoría de Spykman. Por otro lado, el título de su trabajo –Geoestrategia para la integración regional- puede llevar a críticas y discusiones. Esto es debido a que existen diferencias conceptuales entre lo que es la “geopolítica” y la “geoestrategia”. Si bien ésta última es un derivado de la primera, trata, según explica Atencio (1985), sobre cuestiones de índole militares y de defensa<sup>53</sup>.

La importancia de las obras de infraestructura para la integración física en la que trabajó Boscovich, se vio materializada políticamente poco después por la Iniciativa de Integración para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), si bien no necesariamente coinciden los ejes propuestos<sup>54</sup>, dado que Boscovich se enfocó en las obras a realizar dentro del país.

---

<sup>53</sup> Según Celerier (1979:51), la Geoestrategia forma junto a la Geopolítica un “homogéneo díptico que ofrece al político y al militar igual método de aproximación a los problemas necesariamente conexos en el mundo actual”. Fraga (1985) realizó un paralelo entre la política y la estrategia para poder clarificar sus diferencias. Si bien ambas refieren al arte y traza con que se conduce un asunto o se emplean los medios para alcanzar un fin determinado, la política va a tener como fin particular trazar los objetivos supremos nacionales, tanto constitucionales como de proyección exterior. En cambio, la estrategia es la encargada de diseñar los medios con los cuales se llegan a dichos objetivos.

<sup>54</sup> El IIRSA es el “establecimiento de una visión geográfica y económica integrada de la región” (Herbas Camacho y Molina, 2005:312) que organiza el territorio sudamericano en diez franjas o ejes multinacionales que concentran los flujos de comercio, espacios naturales, asentamientos humanos y zonas

\* \* \*

En un plano general, el presente capítulo tuvo como objetivo exponer las principales perspectivas geopolíticas de los principales autores argentinos, entendiendo que cada uno de éstos se encontraban en una coyuntura, tanto nacional como internacional, específica a la que tenían que responder. A su vez, estas perspectivas geopolíticas, por lo general, derivaron en alguna manera forma de integración nacional, como también algún modelo de inserción internacional. Se buscó también resolver los problemas geopolíticos que parecen recurrentes para la República Argentina, como pueden ser los conflictos de límites con Chile y la competencia geopolítica con Brasil, sobre todo con lo referido al control fluvial.

Por otro lado, aparte de distinguirse a partir de las coyunturas, los problemas, en las cuales trabajaron y buscaron dar respuesta, los autores abordaron una importante variedad de aproximaciones teóricas clásicas, al punto de cubrir la mayoría de este espectro. Esto refleja una importante riqueza de material ofrecido desde la Argentina.

---

productivas a través de servicios de infraestructura de transporte, energía y comunicaciones: eje Andino, Eje Andino Sur, Eje de Capricornio, Eje de la Hidrovía Paraguay-Paraná, Eje del Amazonas, Eje del Escudo Guayanes, Eje del Sur, Eje Interocéánico Central, Eje MERCOSUR-Chile y Eje Perú-Brasil-Bolivia.

## 4. Conclusión

Considerando que en el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, se desarrollaron en Argentina una importante cantidad de trabajos sobre Geopolítica, el presente trabajo se abocó al análisis de los mismos a partir de la exposición de los aportes de los principales autores y su identificación con las corrientes teóricas centrales, la descripción de los contextos internacionales en el cual se enmarcaron y la indagación sobre las propuestas para la inserción internacional del país.

Para poder comprender a los trabajos argentinos primero se abordaron las construcciones teóricas más clásicas, originadas y maduradas en Europa y Estados Unidos. A lo largo de las descripciones de los pensamientos de los autores clásicos, se comprobó que estos efectivamente apuntaban a defender los intereses particulares de sus naciones particulares para la coyuntura específica en la cual trabajaron.

Mahan, proveniente de la armada norteamericana, expuso estrategias de expansión a partir de una correcta utilización de las marinas en un momento en que los Estados Unidos buscaban mayor protagonismo en la escena internacional. Mackinder manifestó preocupación por lo que él denominó el Pivot de la Historia, en un momento en que la posible alianza ente el Imperio Alemán y el Imperio Ruso podía menoscabar la hegemonía británica. Haushofer, en tanto, tras el desmembramiento del Imperio Alemán tras el Tratado de Versalles, buscó de cierta forma legitimar la búsqueda del *lebensraum* como necesidad imperiosa para la supervivencia del Estado alemán. Como contrapartida a su determinismo geográfico, Vidal de la Blache propuso la doctrina del posibilismo, donde la importancia geopolítica de cada territorio es construida por el hombre mismo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, y comenzada la Guerra Fría, Spykman sintetizó las ideas principales tanto de Mackinder como de Mahan, a partir de la teoría de la Circunnavegación donde se contendría a la “amenaza soviética” dentro de su *hinterland*. A su vez, y ya desde el transcurso de la Primera Guerra Mundial, Sevversky atestiguó que la geopolítica no debía ser bidimensional, sino tridimensional: el poder aéreo era un factor esencial a tomar en cuenta.

Estas “imaginaciones geopolíticas” evidencian que la Geopolítica es una disciplina muy versátil y sujeta a modificaciones según el tiempo y el lugar. Es por esto

que la Escuela Crítica buscó realizar una reforma profunda a partir de la lectura realizada por los críticos de los cambios ocurridos en el sistema internacional. Desde el ocaso de la Guerra Fría el mundo sufrió profundas transformaciones, y la Geopolítica siguió este ritmo, incorporando los nuevos actores y problemas, como también intentando seguir el ritmo de la dinámica agenda internacional.

Evidentemente, la geopolítica ha sido una disciplina fundada para la construcción de doctrinas que sirvan de fundamento para creación de diferentes proyectos nacionales con las perspectivas, como la mayor parte de las ciencias sociales, que fueran funcionales a los Estados desde donde nacían sus principales postulados. Esto no iba a ser diferente para los autores argentinos. Como se ha expresado en el segundo capítulo, los geopolíticos locales, salvo contadas excepciones, hicieron suyos los postulados de la Geopolítica clásica para diagnosticar los problemas y fortalezas de su país, como también idear el mejor futuro posible para el mismo.

Pero las particularidades tanto geográficas como históricas de la Argentina, como de la región, provocó que los analistas geopolíticos se aventurasen a agregar sus perspectivas elementos más originales. Esto les permitió madurar autónomamente en sus trabajos, separándose de esta manera de las corrientes provenientes de los países centrales, sin abandonarlos completamente.

El almirante Storni, el primer autor argentino estudiado en este trabajo en el marco de la etapa que denominamos “Modelo Agroexportador”, fue el que menos se alejó de lo que podemos llamar el *mainstream* de la Geopolítica. Abordando los postulados del norteamericano Mahan prácticamente al pie de la letra, y convencido de que el futuro de la Argentina se encontraba en Europa, particularmente en la relación especial con el Reino Unido, buscó fomentar el desarrollo marítimo del pueblo argentino. A través del examen de las proposiciones de Storni, es factible observar el posterior cambio de paradigma que tuvo lugar en la geopolítica en la segunda mitad del siglo.

En la segunda etapa llamada “Competencia Geopolítica”, encontramos al general Perón, que, consciente de los peligros que podía traer la importación de ideas, se concentró en la creación de un pensamiento geopolítico nacional, conocido como la “Tercera Posición”. Para comprender la perspectiva peronista se debe considerar el contexto en que la propuso: la Argentina se encontraba ante dos alternativas no completamente beneficiosas para ella, la importación del modelo capitalista liberal

propulsado por Estados Unidos o la adopción del marxismo leninismo impulsado por la Unión Soviética. Por otro lado, el pensamiento peronista encuadra tanto en las doctrinas del poder terrestre, al propiciar la reestructuración del territorio nacional continental, como también de la doctrina del poder marítimo, siendo defensor de los derechos de la Argentina en su mar territorial y propulsor de figuras del Derecho del Mar, como es la Plataforma Continental.

Compartiendo con Perón la visión de una Argentina autónoma, el general Guglielmelli realizó fuertes críticas al trabajo del almirante Storni desde la óptica del poder terrestre por sobre el marítimo. También, al igual que el general Perón, propuso una reestructuración del territorio nacional, fomentando la explotación de recursos e impulso industrial en zonas más periféricas de los focos más desarrollados del país. Es decir, con fuerte sesgo desarrollista propuso desarrollar el *hinterland* argentino para lograr una mayor autonomía frente a las economías extranjeras.

Representando a la tradición marítima en esta segunda etapa, se trabajó sobre las propuestas del almirante Rojas, que polemizó con las ideas del general Perón, reflejadas en la historia política argentina. Pero, por otro lado, mostró profundas preocupaciones por los peligros que podían sufrir los intereses argentinos en las cuencas fluviales compartidas con los países vecinos como también el riesgo que corrían los territorios soberanos en las zonas más australes.

Siendo esta segunda etapa caracterizada por los conflictos geopolíticos, tanto regionales como mundiales, en la cual los autores buscaron diferenciar a la Argentina del mundo y defender sus intereses frente a las amenazas extranjeras, la tercera etapa va a contrastar por su menor cantidad de apremios. Esta nueva fase, que denominamos en el trabajo “Democracia Argentina”, se encontró en un ambiente muy diferente a la anterior. El retorno a la democracia luego de una de las peores experiencias en la historia argentina influyó profundamente en el pensamiento de sus gobernantes, intelectuales y pueblo mismo. No sólo se buscó superar toda diferencia y competencia geopolítica con los vecinos, sino que se propuso estrechar los lazos con éstos a través de renovados impulsos por los proyectos de integración.

Como se ha mencionado, desde el retorno de la democracia en la Argentina, los autores reflejan una mayor preocupación por los problemas estrictamente teóricos hacia dentro de la Geopolítica, sin olvidar los puntos de preocupación en el mundo de los

hechos. Fraga, como se ha visto, se ocupó, como también lo hizo Atencio, de clarificar las llamadas “zonas grises” que se encuentran entre la Geopolítica y la Geoestrategia. Pudo realizar estas reflexiones teóricas sin dejar de lado los estudios sobre el sistema internacional y regional, sobre el conflicto bipolar, la superación de los conflictos limítrofes con Chile y la cuestión Malvinas. Marini y Díaz Loza trajeron una novedad sobre los autores estudiados: la doctrina del posibilismo francés. Si bien la abordaron sobre posiciones críticas, la tomaron para poder plantear sus proyectos nacionales. Por su parte, el Comodoro Quellet introdujo la tridimensionalidad en los estudios argentinos de geopolítica. Y, en congruencia con los tiempos más modernos, el Dr. Boscovich trabajó sobre la integración tanto física como económica con los países del Cono Sur, siendo la tesis más práctica de las trabajadas en la presente.

Por lo planteado a través de la presente tesina, podemos concluir que, efectivamente, el desarrollo de la teoría geopolítica en la Argentina se vio siempre fuertemente condicionado al contexto internacional y regional del momento siguiendo los lineamientos generales de las teorías originadas en los países centrales, aunque mostrando innovación con respecto a llevar un pensamiento geopolítico más cooperativo que confrontativo. A su vez, se evidencian las tendencias tanto de aprehensión de las teorías clásicas, como intenciones de creación autóctona.

La importancia de la originalidad de las perspectivas geopolíticas, como se ha visto, radica en que de esa forma se pueden llegar a las mejores conclusiones sobre las oportunidades y desafíos de un país y de esa forma poder planear el mejor proyecto de inserción posible. Los pensamientos “importados” para el diseño de políticas se encuentran viciados de los intereses y filosofías de aquellos que las crearon. Es por esto que es elemental que se consideren las características no sólo geográficas, sino también políticas, económicas y socio-culturales, entre otras, para brindar la mejor apreciación política y deducir las medidas de conducción política que, desde el punto de vista de estos influjos, convenga adoptar en dicho caso.

Por último, cabe subrayar que uno de los propósitos fundamentales del presente trabajo es que sea de utilidad para aquellos lectores y estudiantes que quieran acercarse al estudio de la Geopolítica. Comprendiendo que es escasa la bibliografía que analiza casos concretos y que, son escasos los estudios sobre la Geopolítica argentina en particular, se pretende aportar en este sentido a quienes se aproximen a la cuestión. En

otro plano, el estudio bibliográfico realizado puede servir como una base para ulteriores trabajos sobre la materia, con la aspiración de seguir avanzando en la generación de marcos conceptuales que respondan a las realidades de los países del Cono Sur, particularmente de la República Argentina y, de esta manera, brindar una herramienta para la proyección de su política, tanto interior como exterior.

## Bibliografía

AGNEW, JOHN. (2006) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Traducido por María Lois D Barrio. 1st edn. Madrid: Trama Editorial.

AGNEW, JOHN. (2006) “Entre la Geografía y las Relaciones Internacionales” en *Tabula Rasa: revista de humanidades*, nº 5: 85-98. Bogotá.

AGNEW, JOHN. (2013) *The Origins of Critical Geopolitics* en DODDS, K.; MERJE, K.; y SHARP, J. *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Inglaterra: Ashgate Publishing Limited.

ARON, RAYMOND. (1963) “Paz y Guerra entre las Naciones” en *Revista de Occidente*. Madrid

ATENCIO, JORGE (1986) *Qué es Geopolítica*. Argentina: Pleamar.

BACA, GIUDICE (2005), “Teorías Geopolíticas, Gestión en el Tercer Milenio” en *Rev. de Investigación de la Fac. de Ciencias Administrativas*, UNMSM, Vol. 8, Nº 15, Lima. Julio 2005, 19-23.

BARBOZA, J. (2004) *Derecho Internacional Público*, Buenos Aires: Zavalía S.A. ISBN: 950-572-477-2

BARU, SANJAYA (2012) *A New Era of Geo-economics: Assessing the Interplay of Economic and Political Risk*. IISS Seminar; IISS Geo-economics and Strategy Programme 23-25 March, 2012. URL (Consultado el 19/04/2016):

<https://www.iiss.org/-/media//images/events/conferences%20from%20import/seminars/papers/64319.pdf>

BOLOGNA, ALFREDO BRUNO, (2006) “La vigencia de la Teoría de la Autonomía de Puig para analizar el Gobierno de Menem” en *Revista Ágora Internacional de la Asociación para las Naciones Unidas de la República Argentina*, Año 3, Nº 6, Julio 2008. Fecha Consulta 25/01/2016 URL:

[http://www.cerir.com.ar/admin/\\_cerir/archivos/libros/0000227/REVISTA%20AGORA.pdf/](http://www.cerir.com.ar/admin/_cerir/archivos/libros/0000227/REVISTA%20AGORA.pdf/)

BOLOGNA, ALFREDO BRUNO, (1987) “Teorías y propuestas de relaciones internacionales para los países sur” en *Cuadernos de Política Exterior Argentina*.

Ediciones CERIR. Documento de Trabajo N° 1. Rosario, septiembre de 1987. BROTONS, A. R. (2007) *Derecho Internacional*. Valencia: Tirant lo Blanch.

BUSSO, ANABELLA (2007), “Seguridad Mundial y Regional: incidencias en la política exterior y de defensa de la República Argentina”, en *Defensa Nacional: dimensiones internacionales y regionales: contribuciones al debate*, PNUD, Ministerio de Defensa de la República Argentina, páginas 171-190.

BOTTO, MERCEDES. (2002) *Integración regional en América Latina*. Buenos Aires FLACSO. URL (Consultado el 19/04/2016):

[http://legacy.flacso.org.ar/uploaded\\_files/Publicaciones/articulo\\_FLAJ.pdf](http://legacy.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/articulo_FLAJ.pdf)

BULL, HEDLEY (2005) *La Sociedad Anárquica*, Madrid: Los Libros de la Catarata

CAIRO CAROU, HERIBERTO (2011) “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer” en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, núm. 2, 337-345. URL (Consultado el 19/04/2016):

<http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/42333/40293>

CAIRO CAROU, HERIBERTO. (1993) ‘Elemento para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita’, *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, (32), pp. 195–213. doi: ISSN 0211-0563.

CASTRO TORRES, JOSÉ I. (2014) *Las tres piezas mayores del tablero geopolítico en la era de la globalización: Los casos de EEUU, Rusia y China*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Agosto 2014.

CELERIER, PIERRE (1979) *Geopolítica y Geoestrategia*. Buenos Aires: Editorial Pleamar.

CUELLAR LAUREANO, RUBÉN (2012) “Geopolítica. Origen del Concepto y Su evolución” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 113, mayo-agosto de 2012, pp. 59-80.

CUJABANTE, XIMENA (2009) “La Seguridad Internacional: Evolución De Un Concepto” en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 4, núm. 2, julio-diciembre, pp. 93-106, Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia  
Fecha de Consulta: 14/09/2015 URL:

<http://www.redalyc.org/pdf/927/92712972007.pdf>

Dalby, S. and Tuathail, G. O. (eds.) (1998) *Rethinking geopolitics*. New York: Routledge.

DIAZ LOZA, F. (1987) *Geopolítica para la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones Temática SRL. 2da Edición. ISBN:950-9235-22-9

DO CUOTO E SILVA, G. (1978) *Geopolítica del Brasil*. Traducido por Paulo R. Schilling. México, DF: El Cid Editor.

JONES, S. (1955), "Global strategic views." en *Geographical Review*. 45(3): 492-508

FÉDOROVA, KATERINA (2013) "La Contribución Histórica de A. T. Mahan en el análisis comparativo de los Conceptos Geopolíticos: Estratégico Militar y Natural Orgánico" en *Universitas: Revista de filosofía, derecho y política*, ISSN-e 1698-7950, N°. 17, 2013, págs. 3-27

FERNANDEZ, A. S. (2009) A reformulação da Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil: a geopolítica de Golbery do Couto e Silva. *Antíteses*, 2(4), jul-dez, pp 831-856. Disponible en (Consultado el 19/04/2016)

[http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/326509/mod\\_resource/content/1/A%20reformula%C3%A7%C3%A3o%20da%20Doutrina%20de%20Seguran%C3%A7a%20Nacional%20pela%20ESG\\_Gepol%C3%ADtica%20e%20Golbery%20Couto%20e%20Silva.pdf](http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/326509/mod_resource/content/1/A%20reformula%C3%A7%C3%A3o%20da%20Doutrina%20de%20Seguran%C3%A7a%20Nacional%20pela%20ESG_Gepol%C3%ADtica%20e%20Golbery%20Couto%20e%20Silva.pdf)

FERRERO, M. y FIBILI LOPEZ, I. (2005) "¡Barbaros en Delfos! Geopolítica del conocimiento y Relaciones Internacionales ante el siglo XXI", en *CONfines*, ISSN: 1870-3569, enero-mayo 2006 pp. 27-44.

FRAGA, J.A. (1985) *Ensayos de Geopolítica*, Buenos Aires Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval.

FUKUYAMA, FRANCIS (1989), "The End of History?", en *The National Interest*, Summer URL (Consultado el 19/04/2016):

<https://ps321.community.uaf.edu/files/2012/10/Fukuyama-End-of-history-article.pdf>

FUKUYAMA, FRANCIS. (1992) *The end of History and the last man*. Nueva York: The Free Press,. ISBN 0-02-910975-2

GOMEZ RUEA, HECTOR (1977), *Teoría y Doctrina de la Geopolítica*, Buenos Aires: Editorial Astrea.

GUGLIAMELLI, J. E. (1979) *Geopolítica del Cono Sur*. Buenos Aires: El Cid Editor.

HALLIDAY, FRED (2006) “Las Relaciones Internacionales y sus debates”, en *Centro de Investigación para paz CCPIC-FUHEM*, Madrid, pp. 1-25

HAUSHOFER, KARL (2012) “Los fundamentos geograficos de la politica exterior” en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 3, num. 2, 329-336. URL (Consultado el 19/04/2016):

<http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/42332/40292>

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, LEONID ELSIDO (2011), “Concepciones acerca de la región en la problemática actual de la integración latinoamericana”; Santa Clara, Cuba; Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Facultad de Ciencias Sociales, Tesis Doctoral- ISBN-13: 978-84-15774-48-8. Disponible en (Consultado el 19/04/2016): <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2013/lehs/#indice>

HERBAS CAMACHO, G. y MOLINA S. (2005) "IIRSA y la integración regional". Buenos Aires: CLACSO. OSAL, Observatorio Social de América Latina (año VI no. 17 may-ago 2005). URL (Consultado el 07/03/2016):

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110313073251/41Camach.pdf>

HUNTINGTON, SAMUEL P. (1993) “¿Choque de civilizaciones?” en *Foreign Affairs*. Verano. URL (Consultado el 25/04/2016):

HUNTINGTON, SAMUEL P. (1997, [2001]) *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Traducción de: José Pedro Tosaus Abadía, Buenos Aires, Editorial Paidós, ISBN 950-12-5429-1

IKENBERRY, G. JOHN, (2014) “The Illusion of Geopolitics” en *Foreign Affairs*, Mayo/Junio 2014.

ISMAILOV, ELDAR, y VLADIMIR, PAPAVALA.(2010) “Rethinking Central Asia” en *Johns Hopkins University-SAIS*. Washington, D.C

JONES, S. (1955), “Global strategic views” en *Geographical Review*. 45(3): 492-508

KAPLAN, R. D. (2014) “Geopolitics and the New World Order.”, en *Time*, ISSN 0040-718X, URL (Consultado el 19/04/2016):

<http://strategicstudyindia.blogspot.com.ar/2014/04/geopolitics-and-new-world-order-robert.html>

KOUTOUDJIAN, A., AUDEL, H. J., FRAGA, J. A. and QUELLET, R. L. (1998) *Geopolítica tridimensional Argentina: Reflexiones para el siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba Ed. Univ.

KRASNER, STEPHEN. (1989) *Conflicto Estructural. El tercer mundo contra el liberalismo global*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano

LANÚS, JUAN ARCHIBALDO (1986) *De Chapultepec Al Beagle: Política Exterior Argentina, 1945-1980* Tomo II. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentina S.A.

LÓPEZ TRIGAL, LORENZO (2011) “Comentario: «Las leyes del crecimiento espacial de los Estados» en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano”. En *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 157-163.

SALGADO RODRIGUEZ, BERNARDO y MARTINS, CARLOS EDUARDO. (2015) “Por una Geopolítica Latinoamericana” en *Cuadernos Del Pensamiento Crítico Latinoamericano- CLACSO*. Número 30. Diciembre 2015. URL (Fecha Consulta: 04/04/2016):

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160202111249/Cuaderno-N30-SegEpoca.pdf>

MACKINDER, HALFORD (2011 [1904]) “El Pivote geográfico de la historia” en *Geopolítica(s). Revista de estudio sobre espacio y poder*, vol 1, num 2; 301-31;

MACKINDER, HALFORD (1942), *Democratic Ideals and Reality: a study in the politics of reconstruction*; Washington: NDU Press.

MCKILLOP, ANDREW. (2014) “The Elite’s Playbook of Geopolitical and Ideological Quests.” en *21 Century Wire*, Enero 2014. URL (Consultado el 10/01/2016): <http://21stcenturywire.com/2014/01/24/the-elites-playbook-of-geopolitical-and-ideological-quests/>

MARINI, JOSÉ FELIPE (1985) *El Conocimiento Geopolítico*. Buenos Aires: Círculo Militar

MEAD, WALTER RUSSEL. (2014) “The Return of Geopolitics” en *Foreign Affairs*, Mayo/Junio 2014.

MORGENTHAU, HANS. (1963) *La lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

PERON, JUAN DOMINGO (1972) Discurso en Congreso del Medio Ambiente. 21 febrero.

PERÓN, JUAN DOMINGO (2006a [1974]) *Modelo Argentino Para el Proyecto Nacional Parte I*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

PERÓN, JUAN DOMINGO (2006b [1974]) *Modelo Argentino Para el Proyecto Nacional Parte II*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan Domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas

PERÓN, JUAN DOMINGO (1974) Discurso en el Día del Trabajador. 1 mayo.

PORTILLO, ALFREDO (2003), “Una aproximación a las visiones globales geopolíticas globales” en *Revista geográfica venezolana*, ISSN 1012-1617, Vol. 45, Nº 2, 2004, págs. 289-304. Disponible en (Consultado el 19/04/2016):

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24627/2/nota45-2-2.pdf>

PREBISCH, RAUL (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL

PRECIADO CORONADO, JAIME ANTONIO (2010) “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional” en *Geopolítica I*, nº 1: 65-94.

PUIG, JUAN CARLOS (1984) “La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural”, en Autores Varios, *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Ares.: Grupo Editor Latinoamericano, Tomo 1, pp.24-90.

RATZEL, FRIEDRICH (2011) “Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía científico-política” en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 135-156.

REGUERA ANTONIO T. (1985), *Orígenes del pensamiento geopolítico en España. Una primera aproximación*. Barcelona, Bellaterra : Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, Departament de Geografia Documents d'anàlisi geogràfica, N. 6 p. 115-132, ISSN 0212-1573. URL (Consultado el 19/04/2016): <http://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n6/02121573n6p115.pdf>

RENOUVIN, PIERRE y DUROSSELLE, JEAN-BAPTISTE. (2000) *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

RIDRUEJO, J. A. P. (2001) *Curso de derecho internacional público y organizaciones internacionales*. 8va Edición. Madrid: Tecnos.

ROJAS, I. F. (1974) *Intereses argentinos en la Cuenca del Plata, su abandono antihistórico a partir de la quiebra institucional de la libertad*. Buenos Aires: Ediciones Libera.

ROJAS, I. F. (1978) *El litigio Argentino-Chileno en la Zona Austral desde sus orígenes lejanos hasta el Presente. Argentina en el Atlántico Chile en el Pacífico*. Mi Meo

ROJAS, I. F. (1979) *La Ofensiva Geopolítica Brasileña en la Cuenca del Plata*. Buenos Aires: Ediciones NEMONT.

ROJAS, I. F. (1977) *La Argentina en el Beagle y Atlántico Sur. Primera Parte*. Buenos Aires, Editorial DIAGRAF

SEMPA , FRANCIS P. (2015) “Nicholas Spykman and the Struggle for the Asiatic Mediterranean” en *The Diplomat*, January 09, 2015, fecha consulta, 28 de Agosto, 2015 URL: <http://thediplomat.com/2015/01/nicholas-spykman-and-the-struggle-for-the-asiatic-mediterranean/>

SEMPA, FRANCIS P. (2002), *Geopolitics, From the Cold War to the 21st Century*, New Jersey: Transaction Publishers New Brunswick, ISBN: 0-7658-0122-1.

SLATER, DAVID (1996) “Geopolítica y Posmodernismo” en *Nueva Sociedad*, Julio-Agosto 1996: 23-31.

STORNI, SEGUNDO R. (2009 [1916]), *Intereses Argentinos en el Mar*. Buenos Aires: Armada Argentina

VELÁSQUEZ RIVERA, ÉDGAR DE JESÚS. (2002) “Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional” en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 27,

enero-abril, 2002 Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Disponible en (Consultado el 5 de abril de 2016): <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502701>

VENIER, PASCAL (2011), “Main Theoretical Currents in Geopolitical Thought in the Twentieth Century” en *L'Espace Politique* [en línea], 12 | 2010-3, puesto en línea el 11 de febrero del 2011, Consultado el 16 de julio de 2016. URL:

<https://espacepolitique.revues.org/1714#tocfrom1n1>

WALLERSTEIN, IMMANUEL (1996a [2006]). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México Siglo XXI Editores

WALLERSTEIN, IMMANUEL. (1996) El Eurocentrismo y sus avatares: los dilemas de las ciencias sociales. Discurso inaugural de la ISA East Asian Regional Colloquium: El futuro de la sociología en el este de Asia, celebrado el 22- 23 de noviembre de 1996 en Seúl, Corea. URL (Consultado el 19/04/2016):

[http://newleftreview.es/article/download\\_pdf?language=es&id=1934](http://newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=1934)

WEBER, M (1993), *La Objetividad del conocimiento en las ciencias sociales y en la política social*. Buenos Aires Centro Editor de América Latina S.A. ISBN 950-25-2136-6--

WEIGERT, H. W. (1942), *Geopolítica- Generales y Geógrafos*. Buenos Aires:Ed. Huella.

ZUBELZÚ, GRACIELA (2012) “Argentina pos-crisis: inserción y política exterior”. Rosario: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales – Universidad nacional de Rosario. Jornada Debate: “La Agenda de la Política Exterior Argentina: inserción regional y extra-regional a partir del escenario pos default”. Disponible en: <https://politicaexternaargentina.files.wordpress.com/2012/09/zubelzu-jornada.pdf> (Fecha de consulta 29/02/2016)

### **Sitios Digitales:**

Escola Superior de Guerra Do Brasil: <http://www.esg.br/>

Instituto Geográfico Nacional: <http://www.ign.gob.ar/>

Escuela Defensa Nacional: <http://www.edena.mindef.gob.ar/>

Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana:  
<http://www.iirsa.org>

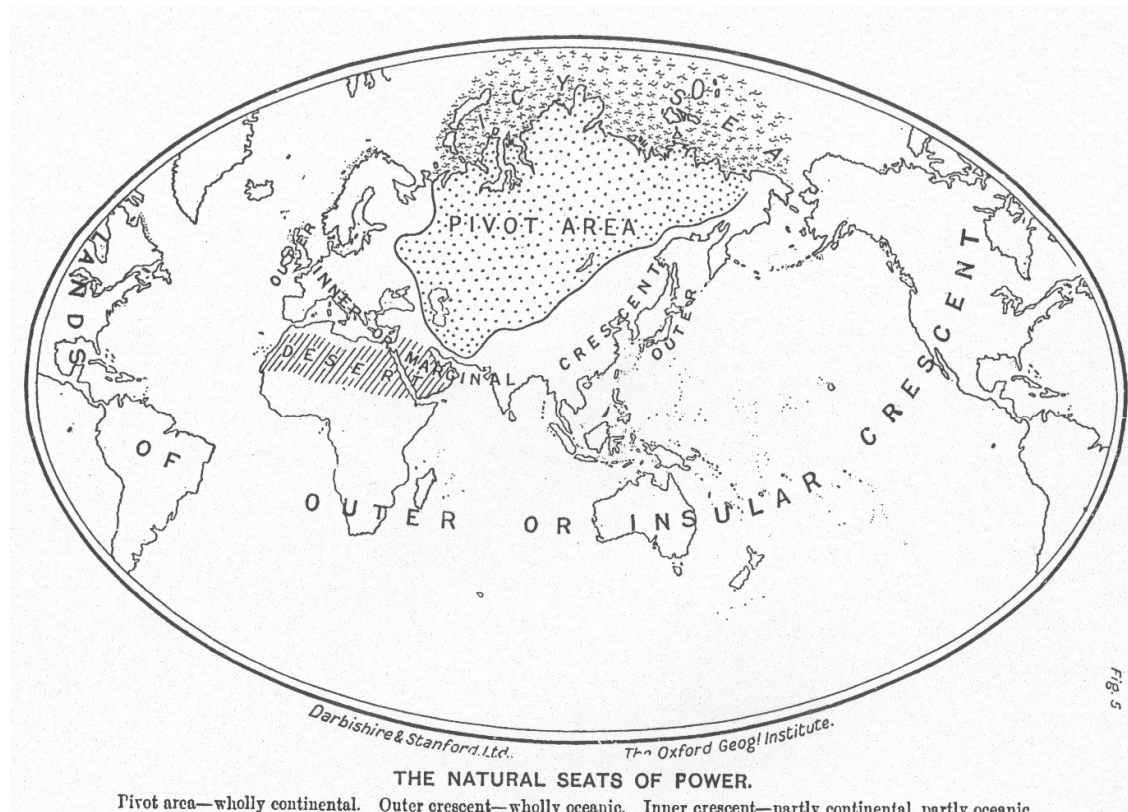
Asociación Latinoamericana de Integración: <http://www.aladi.org/>

### **Videos:**

KOUTOUDJIÁN, ALFREDO. (2014) “La Visión Geopolítica de Juan D. Peron (1944-1974)”. EDENA: Seminario 2014 sobre la Defensa Nacional en el Pensamiento de Juan Domingo Peron. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ovAFIrxLRk8> (Consultado el: 17 Noviembre 2015).

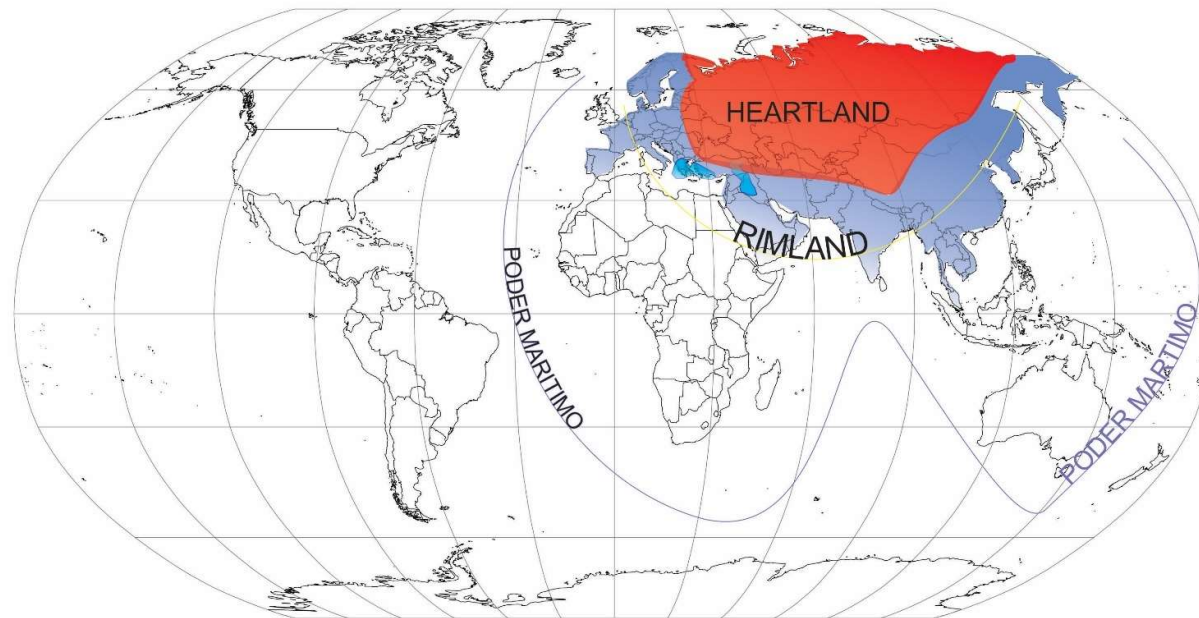
## Anexos

### Anexo 1: Los pilares naturales del poder



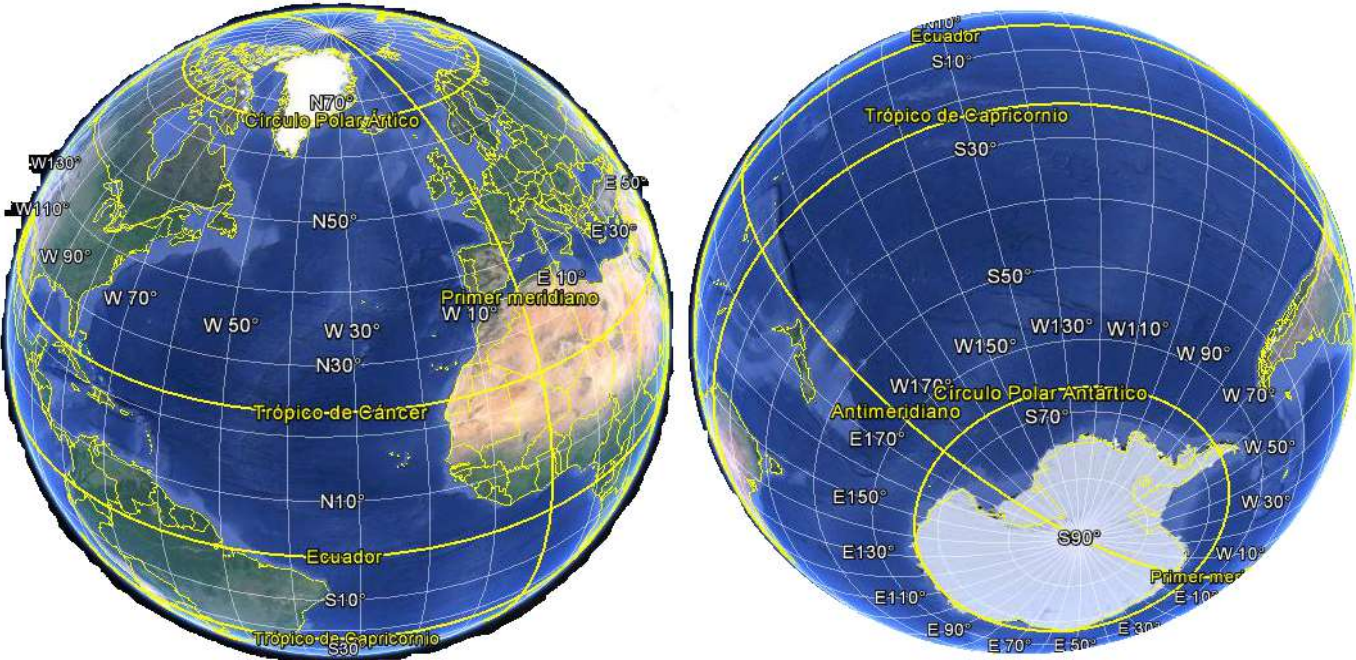
Fuente: Mackinder (2011:435)

## Anexo 2: Esquema de la circunnavegación de Spykman



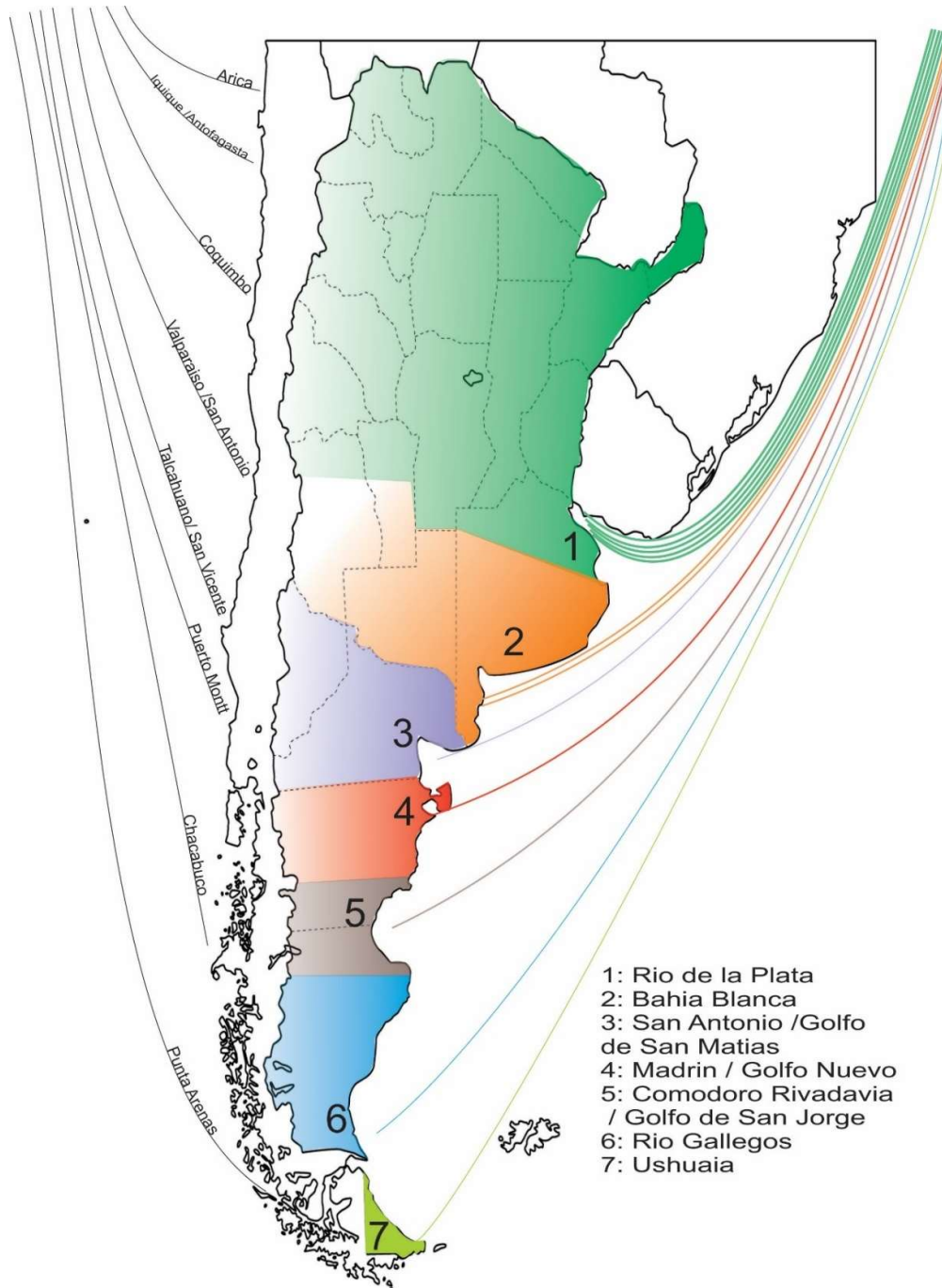
*Fuente: Elaboración Propia*

### Anexo 3: Hemisferios Continental y Oceánico según Beythiem



Fuente: Elaboración propia a partir de la descripción de Storni (2009:30)

## Anexo 4: Sectorización de la Argentina según el Almirante Storni



Fuente: Elaboración propia según descripción del Almirante Storni (2009:36)

## Anexo 5: Esquemas de Intereses Marítimos, soluciones y medios

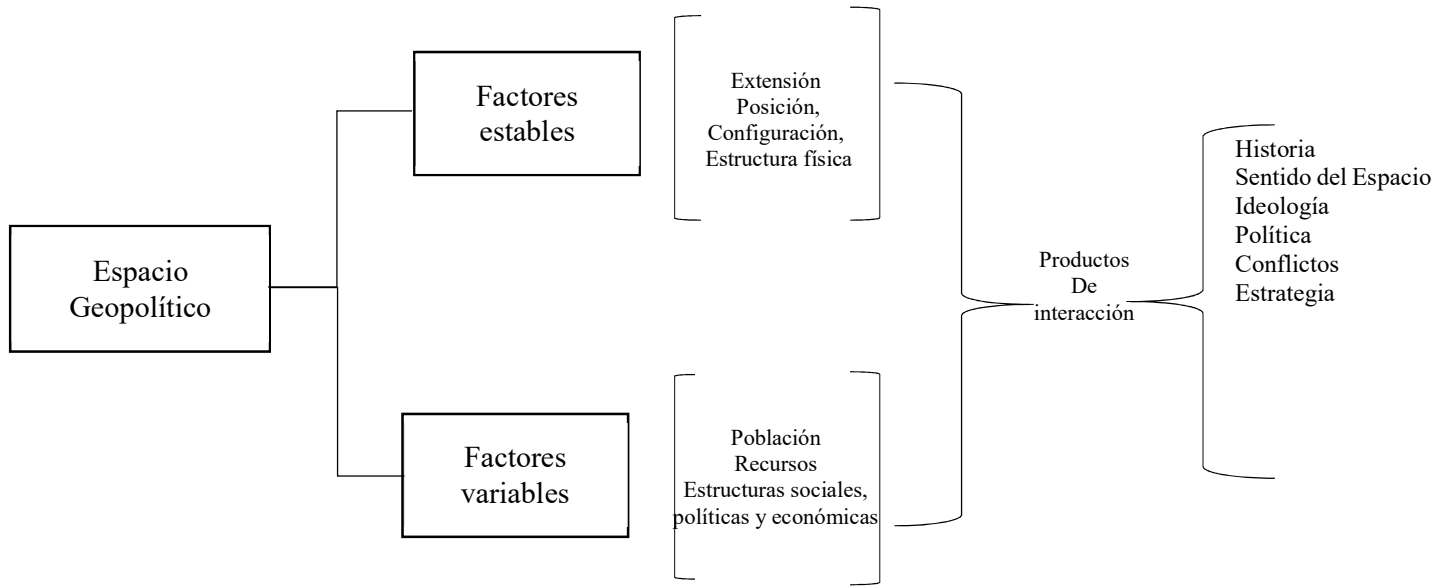
Fuerza/Orden	Intereses Marítimos	Soluciones Marítimas	Medios Marítimos
Económica	Flora, Fauna, riqueza de fondos, minerales, energía	Medio de comunicación, transporte, comercio y explotación de fuentes de riqueza	Flota mercante, astilleros, industrias, puertos, rutas marítimas, etc.
Política	Derechos sobre el mar, fronteras marítimas, capacidad cultural	Medio de acercamiento, intercambio científico, técnico, artístico y diplomático	Buques
Militar	Barrera natural defensiva, espacio de proyección	Frontera militar natural, capacidades como teatro de operaciones	Poder Naval
Psicológico	N/A	Medio de propaganda e intercambios ideológicos	Conciencia marítima

*Fuente: elaboración propia en base a la descripción del Contralmirante Fraga (1999:87)*

## Anexo 6: Diferenciación entre Geopolítica y Geografía Política de Atencio

GEOPOLÍTICA	GEOGRAFÍA POLÍTICA
Geociencia con bases geográficas útil a la ciencia política	Rama de la Geografía general
Estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de extraer conclusiones de carácter político	Estudia la tierra como habitación o morada de las sociedades humanas
Útil para deducir necesidades	Útil para conocer condiciones
Es dinámica	Es estática
Finalidad: Guiar al Estadista en la política interna y externa y orientar al militar en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica	Finalidad: Conocer la situación pasada y presente relacionada con: gobierno, división política, etnografía, idiomas, religiones, cultura, ideología, etc., de las sociedades humanas en determinado territorio
<i>Fuente: Atencio, Jorge E. (1986:47)</i>	

## Anexo 7: Ilustración de la Dinámica de Factores Geopolíticos de Marini



*Fuente: Marini (1985:49)*

## Anexo 8: Ejes Geoestratégicos para el Modelo Hidroeconómico de Boscovich



Fuente: Elaboración propia a partir de la descripción de Boscovich (1999)

## Anexo 9: Propuestas teóricas argentinas

	Contexto	Escuela Geopolítica y Concepto de Poder	Posición Geopolítica	Relación con la región	Relación extra regional	Modelo de Inserción
<b>Storni</b>	Principios del siglo XX, con Gran Bretaña como potencia hegemónica mundial	Mahan: Poder marítimo	Argentina como Isla en el hemisferio marítimo	Disfuncional, se debe mirar hacia afuera	La civilización se encuentra en Europa y el futuro de la Argentina depende de su relación con ésta	Modelo Agroexportador, siguiendo la dependencia con Europa (Gran Bretaña)
<b>Perón</b>	Mitad del Siglo XX, inicio de Guerra Fría, el orden bipolar y con el aislamiento	Trata de evitar la importación de ideas generando propias. Toma elementos del poder marítimo y el terrestre	Argentina en una región rica en recursos naturales con la posibilidad de pesar en la política mundial	Funcional, a partir del trabajo y dominio conjunto de las mayores reservas de recursos naturales	Mundo dividido en 2 posturas ideológicas, la cual la Argentina no debe comulgar de lleno con ninguna de las dos	Tercera posición con una economía progresivamente industrial
<b>Rojas</b>	Guerra fría. Mayores aportes en la década del '70	Mahan: Poder marítimo	Argentina rodeada de tensiones geopolíticas	Integración y cooperación con los países de la región tiene que ser vigilada en defensa de intereses	N/A	Agroexportador, la correcta utilización de la mesopotamia debe ser el faro de la política nacional
<b>Guglielmelli</b>	Finales de los '70s, nuevos impulsos globalizadores y de integración	Mackinder: Poder terrestre	Argentina como península	Mayor importancia a las fronteras, Patagonia y Norte	Se deben revisar las relaciones extraregionales para que no condicionen a la nación argentina	Desarrollista

<b>Fraga</b>	Década del '80 y '90, nueva guerra fría y fin de la misma. Retorno a la Democracia en la Argentina	Mahan: Poder marítimo	Argentina como país occidental, en el hemisferio marítimo y del sur	Se destacan las diversas pérdidas territoriales y la problemática de la cuenca del plata	N/A	Se debe modificar el modelo agroexportador para prestar mayor atención a la explotación marítima
<b>Quellet</b>	Década del '90: Neoliberalismo, primacía norteamericana	Siversky: Poder aéreo espacial: Geopolítica tridimensional	Concentra sus estudios en la problemática del trazado de los límites soberanos de los Estados, velando por los intereses de cada uno frente al riesgo de verse heridos en la conquista del espacio por terceros			
<b>Marini</b>	Década del '80 y '90, nueva guerra fría y fin de la misma. Retorno a la Democracia en la Argentina	Se concentra en la explicación teórica y metodológica de la disciplina geopolítica siguiendo la escuela francesa, detallando los factores que influyen en un espacio geopolítico				
<b>Diaz Loza</b>	Década del '80 y '90, nueva guerra fría y fin de la misma. Retorno a la Democracia	Escuela francesa, la cual critica	Frontera geopolítica: espacios de transición, donde se juega el desarrollo proyectivo de la política del mismo	Geopolítica del opresor vs geopolítica del oprimido		
<b>Boscovich</b>	Década del 90. Nuevo impulso de procesos de integración abiertos con pensamiento neoliberal en boga	Combinación entre Mahan, (acceso a los mercados) y Mackinder, importancia del Hinterland	La complementariedad económica con los vecinos es necesaria para el desarrollo de las economías regionales y útil para la inserción internacional	La inserción internacional debe ser canalizada a través de los bloques regionales integrados	Modelo hidroeconómico	

*Fuente: Elaboración propia*

